REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVI | San José, Costa Rica **1933** Sábado 28 de Enero | Núm. 4

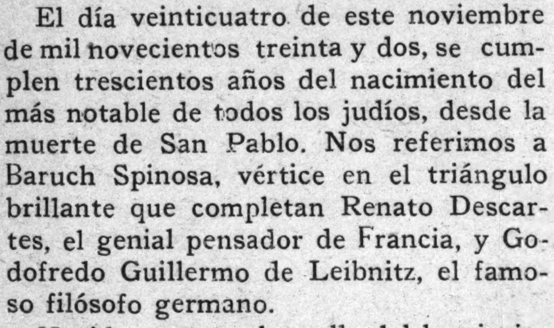
Año XIV. No. 620

SUMARIO

El centenario de un filósofo humanísimo

= De *Social.* La Habana, Cuba. Noviembre. 1932 =

El día veinticuatro de este noviembre de mil novecientos treinta y dos, se cumplen trescientos años del nacimiento del más notable de todos los judíos, desde la muerte de San Pablo. Nos referimos a Baruch Spinosa, vértice en el triángulo brillante que completan Renato Descartes, el genial pensador de Francia, y Godofredo Guillermo de Leibnitz, el famoso filósofo germano.



Nacido en estrecha calle del barrio judío de la capital holandesa, en una época y un ambiente que le fueron, si adversos, de estímulos convenientes, la vida y orientación filosófica del pensador central del siglo xvii, tienen, en estos años de fracaso para la técnica y la cultura intelectualizada de Occidente, alta y provechosa significación humana.

Todos los ciclos del pensamiento convergieron en el notable protegido de Juan de Wite: misticismo y naturalismo, interés teórico e interés práctico. Mientras las diversas tendencias y concepciones determinaban en los demás filósofos disensiones irreductibles, Spinosa concibió siempre e hizo posible, hasta ser fácil, la unión de conceptos que parecían diferenciados polarmente. En esta inclinación de su pensamiento a reducirlo todo a la unidad, tuvo origen su cosmoteísmo, que es el más amplio panteísmo que filósofo alguno concibiera.

Se ha escrito acerca de la influencia ejercida sobre él, por el judaísmo, por los filósofos judíos de la Edad Media, por Giordano Bruno y por su maestro a distancia Renato Descartes; pero es innegable que su doctrina es de indiscutible originalidad, y tiene el sello—más que de su pensamiento filosófico, que le bastaría sólo—de su personalidad fuerte y absolutamente bien diferenciada. En una época en que se exigía una forma rigurosamente deductiva, se expuso a que su sistema fuese incomprendido. Sin embargo, Hegel decía, en su alabanza "o espinosismo o nada de filosofía". Y Goethe fué su discípulo apasionado y resuelto.

En su "Tratado sobre la enmienda del entendimiento", muy importante en el orden de su teoría del conocimiento, aun domina en su sujeto de estudios, el pensamiento de la época. En cambio, su "Etica", su mejor libro, del que Hoffding dice que es una obra de arte y no una sencilla obra especulativa, constituye, para nosotros, la libre expresión de su filosofía humanísima y la revelación de su intuitiva inclinación **valorativa.** Spinosa, nos parece, el verdadero precursor de la Axiología, la concepción doctrinal estimativa que fundara Augusto Hertmann Lotze.

Para Descartes, constituía el conocimiento, el fin de la vida. En tanto Spinosa quería, tan sólo, aplicar sus conocimientos a la dirección de la vida misma. Este modo de actuar y de pensar pone a Spinosa dentro de la filosofía irracionalista de nuestros días, que se está revelando, afortunadamente, contra la cultura occidental en descrédito. El tiempo no podría impedir que situásemos a Spinosa, en estos instantes de reacción, al lado de Bergson, Freud, Keyserling, Müller, Rathenau, Steinler, Hartmann, Schrenck Notzing, y la Blavatzky, los dirigentes de la nueva filosofía de la vida y de la acción.

Pero hemos de referirnos, solamente, a la moral filosófica del hombre que nació hace tres siglos. Es a su conducta a la que atribuimos la más alta significación humana. La posición del intelectualismo ético es prevalente en toda la antigüedad, y aun el más virtuoso de los griegos, el fundador del conocido método de orientación pedagógica es alcanzado por esta forma cerebral de advertir lo moral. Esta misma convicción se encuentra en Platón y Aristóteles. Para los estoicos y los epicúreos, y aún para la Escolástica, es éste el punto de vista que se juzga eficaz. Moralistas de reflexión también lo son, los éticos materialistas de todos los tiempos, y en los siglos xvii y xviii sigue siendo preponderante la forma de moral que llegó a su culminación en Emanuel Kant con su imperativo categórico.

La primera manifestación límpida de una moral del corazón, aparece con el Cristianismo. Fué en Jesús, el Romántico Eterno, el Maestro Incomparable, en quien nació y prosperó la moral intuitiva, la ética del sentimiento que hoy gana



Baruch Spinosa
24 Nov. 1632.—21 Febr. 1647.

Spinosa y los judíos

= De *El Sol.* Madrid =

"Spinosa, como tantos grandes hijos de Israel" (Tópico del día.)

En 1920 las grandes potencias firmaban en San Remo la declaración memorable de Balfour. Se estatuyó en ella el derecho del pueblo judío a morar en la Palestina. Podían los hebreos reconquistar y repoblar su paraíso: podían erigir hogares en el solar rescatado. Nunca la arquitectura, que va disponiendo piedras en orden luminoso, era más fiel a sus fines que en la Palestina, que el judío trasfiguró con su nostalgia.

Hubo, gracias a Balfour, una tierra israelita, administrada por el Gobierno británico, bajo la égida de la Sociedad de las Naciones. Los hebreos esparcidos por el planeta se devolverían a Sión, la ciudad davídica torreada sobre el cielo. Glosamos aquí esta noticia con ocasión del Congreso judío de Basilea, allá en septiembre del treinta y uno. Ya que no a la sede sionita, se recordaba, tornaron los hijos de Israel a territorios no distantes de ella. Construyeron allí los hogares, que no heredaron, pero que pueden legar. Fué surgiendo de esta suerte, con ayuda de los fon-

(Pasa a la página 55)

a sabios y pensadores. Y fué Spinosa, en época adversa, quien explicó con plena conciencia, que sólo los afectos y los impulsos, determinan la conducta humana. Para Spinosa, el sabio, el que conoce, es el bueno; pero, entendiéndose que un estado emocional, es el estímulo hacia esa forma suprema de la vida.

Los objetos morales, como todos aquellos otros que corresponden a las esferas de la Axiología, no son, sino que **valen.** Para poseerlos no es necesario conocerlos, basta tan sólo tenerlos en la conciencia. Este tener podría convertirse más tarde en un conocer, pero este conocer no es indispensable para aquel tener en la conciencia. A la moral como al arte, les basta con este tener en la conciencia. Es esta la forma intuitiva, la forma valente que conviene a estas esferas. Y todo esto, que es ya teoría filosófica de diáfano presente y que determina premoniciones de felicidad para el porvenir, era en el siglo XVII intuitiva inclinación en el pensador humanísimo de la Europa Central.

La conducta de Baruch Spinosa fué siempre consecuente con su pensamiento y con su filosofía. Fué expulsado de la Sinagoga porque quiso ser sincero. Su hermana y cuñado confirmaron su apostasía, a fin de excluirlo de la herencia de su padre muerto. Los Tribunales holandeses que conocieron de estas aspiraciones, dieron el triunfo, por justicia, a Spinosa, y él, en cambio, que entendía la moral con el corazón, lo envió todo a su hermana, conservando, tan sólo, la cama en que dormía. Carlos Ludwig, elector palatino, le ofreció una cátedra en Heidelberg con plena libertad para exponer filosofías, pero a condición de no atacar la religión establecida. Prefirió conservar libre el pensamiento y con ello limpia la conciencia y siguió puliendo vidrios, el oficio que le produjo la afección respiratoria que más tarde determinara su prematura desaparición.

Sobrio, ni muy alegre ni demasiado triste. Benévolo y dulce. De pureza admirable, fué fiel a su filosofía del mejor modo: **viviéndola.**

———

Recordemos en el día de hoy a Baruch Spinosa y trabajemos de buena fe por sustituir la actual civilización intelectualizada y técnica, por una nueva vida del espíritu. Opongamos una moral del sentimiento a los intelectuales a quienes un desorientado cultivo de otros órganos, hizo olvidar el noble funcionalismo de su propio corazón. Transformemos la educación pública, orientándola hacia fines morales y estéticos. La nueva civilización ha de fundamentarse en las direcciones de lo bueno y de lo bello. Y ha de ser así, porque el arte está más cerca de la vida que la ciencia, y estamos por establecer una Filosofía más funcional, más activa y más humana.

Viriato A. Fiallo

24 de Noviembre de 1932.

Estampas

Los arbitrarios arreglos fronterizos de la Diplomacia en Hispanoamérica

Dialoguen los pueblos y váyase a las alianzas pedurables

= *Colaboración directa* =

Este grupo de gente (1) de Colombia y gente de Perú que quiere colocar el conflicto bélico nacido por virtud de la barbarie de dos Gobiernos, en un plano de superior consideración, merece la estimación de la América nuestra. Mientras los Gobiernos acuden a los pareceres de los rábulas que lo mismo aplican hoy una regla de Derecho Internacional para defender a una nación que mañana para atacarla, esta unión de colombianos y peruanos sigue el camino de despertar el buen juicio de los pueblos. Si los pueblos aplican su inteligencia al examen de los conflictos que les traen Gobiernos incapaces y funestos, no llegarán nunca a la guerra. Encontrarán que las causas invocadas por los Gobiernos son en todo momento causas miserables. La vida de enredos en que se pasan metidos los Gobiernos no mide nunca la magnitud de un conflicto. Si en determinado momento es necesario ir a la guerra, a la guerra se va. Los pueblos no saben por qué se destrozan. Se les engaña ocultándoles la realidad del conflicto. Los políticos hacen todas las combinaciones, acuden a todas las infamias y en la apariencia están trabajando por defender derechos sagrados. Les es fácil enloquecer la conciencia colectiva y pueden así producir sin responsabilidad ninguna para ellos, las más grandes y más desastrosas conflagraciones.

La unión de colombianos y peruanos que desde la ciudad de Nueva York pide juicio a esos pueblos realiza obra grande. Colombia y Perú no deben ir a la guerra por causa de un conflicto que necesita arreglarse en una forma humana. Nos están enseñando Rafael Amay, colombiano, y Guillermo Zayers, peruano, que no debemos tomar partido que nos separe de la verdad. Ponerse del lado de un Gobierno o del otro es cegarse para entender que no está con los Gobiernos la clave que dará la solución decorosa y de honor. Los que quieren ver el conflicto desde la superficie se ponen en el bando de los Gobiernos. Y entonces se apegan a analizar tratados, a sutilizar sobre los tratados. No penetran el sentido hondo del conflicto y caen en la miseria de llamar culpable al pueblo que no tiene las simpatías del analizador. Sacar el conflicto de esa pobreza es lo que anhela la unión de colombianos y peruanos. Obra difícil, sin duda. Porque no es fácil hacer entender a los pueblos. Y menos en un conflicto guerrero. Este entre Colombia y Perú ha cobrado ya un ímpetu que arrasa. Pero precisa oponer todas las fuerzas independientes para que acabe. No pueden los dos pueblos destrozarse sin saber por qué están destrozándose siquiera. Hay que plantear el conflicto en una forma clara. La unión de colombianos y peruanos dice con acierto: "Hacemos un llamado a nuestros compatriotas para que no sólo no secunden sino se opongan a la aventura descabellada y criminal a que están empujando a Colombia y al Perú el Gobierno del señor Olaya Herrera y el Gobierno del señor Sánchez Cerro. Invitamos a nuestros compatriotas a que analicen desapasionadamente los antecedentes de la situación ya creada y el curso que tanto en Colombia como en el Perú se le ha ido dando a esta situación: para que así lleguen a convencerse, como estamos nosotros convencidos, de que la conducta del Gobierno del señor Olaya Herrera y del Gobierno del señor Sánchez Cerro, sólo puede atribuirse a incapacidad o a miedo ante los problemas de la política interna, o al deseo de afianzarse en el Poder o al afán de aprovechar el incidente de Leticia para hacer afluir al exhausto tesoro los dineros que en nombre de la Patria le piden o le arrancan al Pueblo".

Son voces de acusación las de esta unión de colombianos y peruanos y no podrán ser acusadas de advenedizas. Ven un grave problema de sus naciones y no quieren que la tragedia se desate. Si los pueblos se dan cuenta de que los Gobiernos no deben intervenir en la solución del conflicto, se salvarán de la furia bélica. Comprenderán que no vale la pena un sacrificio de tanta magnitud la disputa de fronteras. ¿Por qué hacer de la frontera una línea estúpida a la cual se mira como cosa sagrada? La frontera es para separar enemigos, tal como se la entiende entre nuestros pueblos. Nos pasamos predicando solidaridad continental. Pero es sólo palabrería. Cuando hay que delinear la frontera de cada país entonces no se piensa en nada otra cosa que no sea arrebatar porciones geográficas. Los Gobiernos arreglan las fronteras sin tener para nada en cuenta los intereses de los pueblos. Acomodan el tratado a la conveniencia del momento y cuando sean otros los Gobiernos a quienes toque ver con esos tratados, promueven el conflicto. Siempre existe motivo para el conflicto. El ojo minucioso que se aplique a mirar y remirar el tratado de 1922 entre los Gobiernos de Colombia y del Perú encontrará que es un tratado lleno de miserias. Los dos Go-

(1) Véase en el número 2 del tomo en curso, el artículo *A los hombres de buena voluntad de Colombia y del Perú.*

biernos necesitaban dar una solución a la ántigua cuestión de límites. Fué una ocurrencia del despotismo peruano aliado en esos momentos con el Gobierno colombiano. Ni en Colombia se consultó al pueblo acerca de la conveniencia de un entendimiento con Perú, ni en esta nación se pidió deliberación sobre el mismo punto. La maraña diplomática cogió entre sus agarraderas la vasta porción geográfica cuestionada y la repartió sin visión ninguna. Apareció Colombia entregando territorios al Brasil y al Perú. Apareció el Perú entregando poblaciones a Colombia. Apareció Colombia disponiendo de territorios reclamados por el Ecuador. Apareció el Ecuador despojado. De todos esos arreglos de la diplomacia colombiana, peruana, brasileña y saxoamericana resultó un tratado que ha pasado con el carácter de secreto. Los años de 1922 y 25 ponen en juego a una diplomacia que arregla fronteras arbitrariamente. Las arregla en secreto para que los pueblos no se enteren de los conflictos que acarrearán los tratados. Pasan los años y cuando han caído unos Gobierros y aparecen otros, los conflictos que estaban sofocados producen el estertor. Los Gobiernos aprovechan el suceso para traer la conflagración. ¿No ven estos Gobiernos bárbaros que todo tratado impuesto nada más que para hacer ostentación de habilidad o de fuerza es tratado muerto para crear cooperación y fraternidad entre los pueblos a quienes se les impone? No quieren verlo hoy los actuales Gobiernos o desgobiernos de Colombia y del Perú. Tanto el Gobierno civil como el horrible despotismo militar azuzan el instinto guerrero y se aferran a mantener vivo un tratado que es una vergüenza.

La unión de colombianos y peruanos quiere que Colombia y el Perú se pongan al habla. Es urgente que los dos pueblos entablen el diálogo que ha de darles un entendimiento duradero. La frontera tienen que ordenarla. Tal como la dejaron los Gobiernos de 1922 y 25 sólo representa una línea creadora de odios y de desgracias. En esa región geográfica han de discutir los pueblos que tengan derecho a conservarla limpia y al servicio de la fraternidad continental. Han de discutir los pueblos, que es decir el interés total. Cuando los Gobiernos discuten sólo participa en el diálogo el interés mínimo. Si Colombia, Perú, Ecuador y Brasil hacen a un lado tratados estúpidos y discuten a la luz del día, el resultado será una alianza perdurable. No cosa pasajera, porque no será para despojar a un pueblo, ni para hacer de una zona el sitio de la rencilla. Lo que cada pueblo acuerde concederse será para beneficio de todos los otros pueblos. No cederá para aislar lo cedido, sino para ponerlo en relación grande y fecunda. Este es el sentido verdadero de la frontera. Y hay que insistir en que los pueblos de esta América nuestra entiendan que arreglando ellos mismos su geografía fronteriza no tendrán nunca conflictos. El conflicto se produce cuando son los Gobiernos los que arreglan por medio de la maraña diplomática. Las concesiones que las cancillerías hacen son fatales. No ceden para crear entendimiento. Dejan irse la zona fluvial o terrestre, la ciudad o el poblado, sólo para redondear un tratado. El tacto de las cancillerías está en redondear tratados. Las concesiones que hagan producirán luego el conflicto. Mientras dure el Gobierno que ha hecho el tratado, éste subsistirá. Caído ese Gobierno el que lo suceda, como dice la unión de colombianos y peruanos, por incapacidad o por miedo ante los problemas de la política interna, o por el deseo de afianzarse en el mando, se echa sobre el tratado y produce el conflicto.

El error enorme es ponerse del lado de los Gobiernos en este conflicto peruano-colombiano. Por eso es valeroso y vigilante el llamamiento de la unión de colombianos y peruanos. Los Gobiernos no quieren resolver ningún problema. Les interesa el espectáculo, poner a moverse el aparato bélico sacrificando a los pueblos. Hablan del patriotismo como cosa sagrada. Saben que así meten demencia en la sangre de las colectividades y pueden darla complacidas. Es decir, llevan al sacrificio estúpido. Extraña encontrar una unión tan severa y austera que lance una voz de alerta como la de estos colombianos y peruanos residentes en Nueva York. No quieren el engaño. Piden discernimiento a sus pueblos. ¿Qué otra cosa puede pedirse en esta hora de tragedia? Ninguno de los dos Gobiernos que están llevando a la guerra a los pueblos de Colombia y del Perú tiene grandeza para afrontar la cuestión de límites. Y porque le falta grandeza es que acude a la guerra estúpida, a la guerra que no da solución a ningún problema.

Los diez y ocho puntos de la unión de colombianos y peruanos deben meditarse por todos aquellos que en verdad piensen que los conflictos de los pueblos requieren un trato que no pueden darle los Gobiernos. Son puntos que acaban con una rutina vergonzosa. Hacen a un lado la burla y la persecución que echan sobre toda ideología nueva las clases gobernantes. Se unen gentes de pueblos llevados a la guerra por la maldad de los Gobiernos y afirman que los Gobiernos están cometiendo un crimen. No les importa ser tratados luego como traidores. Saben que la voz honrada hay que darla y no esperan una faz especial del conflicto para asumir la actitud grande. No sabemos si hay en lo pasado casos parecidos. Pero es tan varonil la actitud que precisa exaltarla.

Difúndala la prensa de América no comida por la influencia de los Gobiernos al servicio de intereses de conquista. Difundiéndola contribuye a crear consciencia, la consciencia que tanta falta nos hace y por la cual estamos pereciendo en un coloniaje humillante. **Repertorio** la ha dado a la publicidad asegurándole lectores en todos los confines de América. Otras publicaciones harán lo mismo. Es digna de toda estimación esto voz independiente puesta en mitad del conflicto peruano-colombiano. Servirá de contraste con los pareceres que los Gobiernos contratan para hacer buena su perversidad. Tiene fuerza para imponer el principio de que los pueblos pueden crear una fraternidad cierta que los dejará vivir sin la amenaza de una línea fronteriza ridícula y artificiosa.

Juan del Camino

Costa Rica y enero de 1933.

De un poeta chileno y de un libro

= De *La Nación*. Santiago de Chile =

AUSENCIA, poemas por Arturo Torres Ríoseco (Universitaria),

La cronología histórica no siempre coincide con la cronología literaria: hay autores que se adelantan a su época, los hay que llegan atrasados, unos parecen contemporáneos de sus hijos, los otros de sus abuelos.

Para el que mide el tiempo según el calendario, Arturo Torres Rioseco—este poeta y maestro chileno que vivió catorce años en Estados Unidos, por lo que muchos aquí lo ignorábamos o lo desconocíamos, a través de malas referencias —colocado, por ejemplo, junto a Pablo Neruda, para tomar un término de comparación bien visible, resulta un hermano mayor, casi un antepasado, en todo caso un hombre de una generación muy distante, de diez o quince años atrás.

Eso diría la cronología histórica.

La otra no.

Ubicado según su escuela literaria, Torres Rioseco tiene, más que Neruda, aunque no en todos sus aspectos, puntos de contacto y semejanza con los españoles novísimos de que don José María Souviron, uno de sus representantes, nos acaba de hablar, y cuya característica diferencial del gran Dario consiste en la honda raigambre racial, en cierta inclinación al verso breve, por momentos lapidario, todo luz y color, de reminiscencias populares, emparentado con el Romancero y con las coplas, mezclándose a esos elementos la audacia imaginativa, el capricho retorcido, a veces torturado, de la asociación paradójica que les llegó de Francia por el ultraísmo y ellos han hecho remontar hasta Góngora.

Permanece todavía Neruda en la región nebulosa, altamente poética, pero desorganizada que los supra-realistas quisieron escalar, aunque ofrece mayor coherencia que los cultivadores del vocablo libre. Torres Ríoseco, que parece haber cruzado esa zona, ha salido a la atmósfera clara donde todo se recorta con precisión, que es la región misma de la belleza castellana y el espejo de su alma solar.

Al final del volumen se entretiene en hacer pirotecnia:

Voy de bruces
al dadaísmo:
exclamación
o histerismo.

O desprecio absoluto
al burgués;
el cerebro
al revés...

¿Es?
¿No es?

Son las composiciones menos interesantes del libro: sirven como ejercicios o hitos cronológicos, para demostrar que el poeta estuvo ahí donde otros estuvieron y que ha regresado.

Aunque con más vibración musical y un acento que penetra, los poemas inspirados más o menos remotamente en Darío,

Francisco, yo no sé
si estoy muerto o si vivo.
¿Y qué?
Han muerto Matusalén y Noé,

desempeñan un papel análogo y constituyen los rastros inevitables que un grande espíritu deja en el alma contemporánea y que, por lo demás, no disminuyen la personalidad de quien los conserva, si sabe ahondarlos, prolongarlos en su propio sentido. El poeta Torres Ríoseco no es de los que repiten, sino hacen recordar.

Pero a todo esto no sabemos nada de él.

¿Qué es?

¿Quién es?

Cada cual, en los libros como en la vida, busca lo suyo, aquello que sobre las demás cosas le interesa. Por nuestra parte, un poeta nos parecería absolutamente indefinido si no lográramos aislar, si fuera posible, pesar y medir, la parte que el sentimiento ocupa en su obra. Hay quienes lo desdeñan. Bien. El mundo sería monótono si todos pensáramos igual. Analizando a Torres Ríoseco desde este punto de vista, obsérvase en él una visible preponderancia de los elementos imaginativos, intelectuales y aún, verbales y coloristas. Goza con el manejo ágil de la estrofa, la hace sonar y resonar, la domina y la pulsa como un instrumento bien templado. En la canción que canta asoman el amor, el dolor, la nostalgia, despuntes de retozona sensualidad, como ese cuadro exquisito:

Y dice una niña con flores al cinto:
"Poeta, en la boca te quiero besar".
Se empina la niña con donoso instinto,
sus pechitos huelen a flor de jacinto,
a manzanas frescas y a miel de pomar.

No son esas las notas que podrían caracterizarlo ni permitirían reconocerlo entre los demás, aunque hay algunas de gran fineza. La composición que inicia el volumen adquiere una maravillosa resonancia en su dispersión de imágenes, encerradas por el solo ritmo y el embellecimiento de la lejanía:

Ausencia de catorce años,
silencio, mar y distancia,
tienes dormidos los ojos
en lejanías de nácar,
azucenas de tus pies,
asomando en hojarasca
mástil roto de bajeles
en la arena de la playa.

En la elegía a Manuel Magallanes vibran acaso los toques más conmovidos del volumen. Revive en esos rasgos la



Arturo Torres Rioseco

"Ausencia", por ARTURO TORRES RIOSECO

= De *El Mercurio*. Santiago de Chile =

Catorce años de ausencia, andanzas de aprendizaje y entusiasmo por tierras de Europa y América, han acendrado el estilo y la vida de Arturo Torres Rioseco, que entrega ahora su patria la ofrenda de un libro lírico (1) en el que hay bellas páginas que señalar a la atención y el deleite de los lectores amantes del verso claro y armonioso.

Lejos de Chile, Torres Rioseco ha desarrollado una labor intensa y desinteresada por dar a conocer lo que el país puede mostrar más decorosamente al extranjero en estos últimos años de humillación y de vergüenza: su literatura, (no sus literatos). En el aspecto político, que nunca puede ser ajeno a todo hombre integro, Torres Rioseco ha clamado en las publicaciones más prestigiosas de América por el acatamiento a las normas jurídicas, por el afianzamiento del régimen civil, por el triunfo de la libertad y por el respeto a la dignidad humana. De vuelta al solar nativo le ha tocado asistir como espectador al asalto al poder del 4 de junio y a la reincidencia del 16 del mismo mes. "Ausencia de catorce años..." ¿Qué pensará el chileno que ha conocido un país con instituciones sólidas, con hombres respetados y respetables, con una conciencia y una jerarquía de los valores al llegar de pronto a un campamento de delación, de deslealtad, de traición y de soplonería? A los que no nos hemos movido del país e islas adyacentes, respirando esta atmósfera de abyección y servilismo, este ritmo indigno de la vida ha terminado por agotarnos, cansarnos y desencantarnos. Los que vienen de afuera traen intacta la fe en una resurrección de la dignidad individual y colectiva. Pero, aun escritos desde lejos, sus versos están transidos de angustia patriótica.

Por el costado sangriento—se asoman lenguas moradas,—. . . . .—volaban bajo tu cielo—gavilanes de uñas largas,—

(Pasa a la página siguiente)

(1) Torres Rioseco, Arturo.—*Ausencia*. (Poesía),—Imprenta Universitaria, Santiago, 1932.

figura serena del hombre meditativo y transparente que "anduvo dormido cuarenta jornadas"—"con gesto sereno de contemplación".—El tercer verso de la primera estrofa muestra que Torres Ríoseco es contemporáneo de la Mistral: hay dureza, violencia en ese "con la mano junta y el ojo cerrado". Y es fea la imagen. Por un efecto, no sabemos si de óptica o acústica, en Gabriela Mistral esas violencias se notan menos; tal vez sean necesarias al tono pasional, sin elegancia, de su temperamento. Torres Ríoseco es elegante, ornamental, decorativo, por momentos ingenioso y escéptico. Como sin duda no se oculta a sus conocedores ojos de erudito que tales condiciones pueden y suelen llevar al preciosismo, el poeta reacciona vivamente contra la afectación verbal, contra el afinamiento excesivo y debilitante. Hasta formula una declaración de vulgaridad, sin duda porque sabe a qué gran distancia está de caer en ella:

Hay cierto placer íntimo
en ser poeta vulgar.
Hablar de tripas y gusanos
para epatar
a los frailes de la literatura
que dicen: "ósculos. cefirillo, Selene".

Este poema viene después de otro que comienza:

El vientre
es lo más importante
para la mayoría.
Comen cebollas,
ajos
y otras porquerías.

Todo esto diversifica el libro, le presta un tono multiforme y desenfadado.

No lo conoceríamos en su mejor aspecto si pasáramos por alto o leyéramos ligeramente los cuatro Romances que siguen a la composición inicial y que no sin motivos ha puesto el autor en sitio de preferencia. Son una joya. En el octosílabo ingenuo del viejo romance español, con su misma sabrosa libertad de tiempos, sus malicias y sus contrastes inesperados, el poeta chileno narra episodios criminales y mueve figuras de bandidos: el alemán Guillermo Becker, el criollo Huaso Raimundo, dos héroes que de los hechos de policía, pasan aquí a la gesta tradicional, bien naturales y al mismo tiempo sutilmente estilizados:

Triste va el huaso Raimundo
entre diez carabineros;
olor de sangre que deja
salen a olfatear los perros;
la zarzamora florida
de la orilla del sendero
se enciende de vez en cuando
con unos ojos morenos.

Son los romances épicos. El de Mariblanca, golosamente sensual, y el de la ciudad de Talca, podrían pertenecer al género lírico. En unos y otros, el poeta ha logrado fundir armoniosamente sus mejores elementos, templando los unos con los otros y haciéndolos chocar sin disonancia. La expresión selecta, ligeramente rebuscada, cobra relieve y toma sencillez junto a la palabra realista, cruda:

Abstractamente maldigo
de todas tus porquerías,
ciudad que estás en mi alma
aletargada y cosida;
abomino de tus casas
de loca bellaquería,
de tus burdeles morados...

Bajan las unas, suben las otras y con milagroso malabarismo, el poeta obtiene un equilibrio imposible, sin que siquiera se sienta la dificultad.

En duro cuarto le meten,
en fría cama le tiran;
la cárcel toda parece
floresta de carabinas...

Conocíamos dos o tres romances de Vicuña Cifuentes hechos de mano maestra; pero con tema extranjero. Torres Ríoseco puede considerarse iniciador en esta obra de los Romances cortados según el viejo estilo castellano y con asunto netamente criollo. Los cuatro que nos presenta parecen el comienzo de un trabajo más largo. Ojalá veamos prolongadamente la continuación.

Todos saldríamos ganando. Nosotros por el deleite de saborear en vaso precioso un licor chileno que el arte y la lengua universalizarían; él, porque acaso en ningún otro terreno pueda eludir mejor las dificultades que su temperamento le pone: cierta escasez sentimental, cosa más española que hispano-americana (Torres Ríoseco parece haber vivido, espiritualmente, más en la Península que en los Estados Unidos) y, al mismo tiempo, hacer brillar sus eximias cualidades de artista, su rica imaginación, su colorido, su poesía pintoresca, su dominio acabado de la forma y su señorío del verbo.

Agradezcamos a los maestros de Norte América que, al darle una comisión de literatura internacional, nos han traído hasta su tierra a este poeta cuyo libro nos muestra cómo lejos de ella la seguía con ojos amorosos y la miraba mejor que algunos que desde aquí no cesan de empinarse para mirar a la distancia; lo cual justifica por otra parte, una vez más, esa sentencia de un pensador: "La tierra prometida es aquella donde no se está"... "¡Qué dulces ojos me pones—qué suaves manos, oh, patria!"

Alone

"Ausencia", por Arturo Torres Ríoseco...

(Viene de la página anterior)

las palomas del recuerdo—llegaban aliquebradas . . . —¡Qué dulces ojos me pones—qué suaves manos, oh, patria!

Y hasta mirando las estrellas extranjeras hay motivo para llorar y sentir vergüenza recordando el lejano rincón nativo ultrajado por manos criminales:

En New York la noche—de acero me hería, —y en el Hudson una estrella caía,—como cae el alma—de la patria mía.—La princesa estrella—cautiva vivía—de un Ogro tirano—que la perseguía—como vive el cuerpo—de la patria mía.

A veces siente el poeta la traviesa tentación de escribir versos ligeros, intencionados y satíricos y se acuerda de los gloriosos intelectuales de su tierra:

El perro que lame los pies del amo—imitaría los versos—del parnaso peruano,—o del chileno,—en que escritores y ostiones—hacen madrigales al tirano.

Apasionado, batallador, ardiente, lleno de una fervorosa exaltación polémica, sostuvo Torres Ríoseco en prosa y en verso una campaña de exaltación de los valores del espíritu y de esperanza en el triunfo del ideal civil. No siempre fué justo en sus ataques y en más de una ocasión puso entusiasmo donde no cabía. Pero no es hora de hacer balance de cuentas pasadas y prescritas y todo se explica recordando otras palabras del poeta:

Porque te quise de lejos
me apretaron las entrañas
acontecimientos que
su nitidez empañaban,
y mis frases en tu cuerpo
agudos filos de espada
y en tu corazón desnudo
la flor azul de mis ansias.

Paralelamente a esta cosecha de rítmicas palabras, Torres Ríoseco escribía y publicaba sus estudios y trabajos en torno a los precursores del modernismo: su ensayo dedicado a Rubén Darío que, con el libro de Francisco Contreras, ha de ser considerado como lo más completo y definitivo que en lengua española se haya escrito sobre la vida y la obra del maestro nicaragüense; traducciones y comentarios a Whitman, Emerson y Poe; su antología de cuentistas chilenos con notas en inglés para los estudiantes de las universidades norteamericanas y sus mil artículos y anotaciones dispersas en revistas y periódicos de dos continentes en que trata temas de varia lección que siempre revelan una preocupación seria por la cultura o una noble angustia cívica por el destino de su patria encadenada.

Bien ha cumplido Torres Ríoseco como hombre y como poeta. Ha tenido sus errores pero su móvil fué en toda ocasión levantado y digno. Debemos reconocerlo nosotros que no siempre hemos recibido palabras amables de su pluma y que hemos sabido retribuirle con no menor ímpetu combativo y polémico.

La parte mejor del nuevo libro de Torres Ríoseco, la más fresca y viva, es sin duda, la de los romances. Es un pequeño retablo de recuerdos y visiones de la infancia en el que aparecen esas figuras místicas que poblaron la imaginación de los niños de antaño: El Huaso Raimundo con su fiereza, y Guillermo Becker con sus desmayos y cobardías femeninas resucitan en la visión del romance con su legendaria y triste humanidad. Talca, la ciudad natal del poeta, le arranca un romance lleno de la humilde y melancólica alegría de los recuerdos íntimos y familiares:

Calle tres sur y once oriente—donde mi madre vivía,—esponja de todas hieles—de todo

dolor sonrisa,—plegaria dulce, tormento.— ¿Quién me los devolvería?

El poeta ha encontrado el camino de la sencillez. En la parte final del libro hay mucho juego de pirotecnia, ejercicio de una mente ágil que aprovecha las energías dispersas en un entrenamiento deportivo para obras de aliento más firme. Creo que son los romances, colocados al comienzo del libro, la obra posterior del poeta y la que mejor representa su temperamento en que la pasión y la meditación se funden armoniosamente.

El poeta, hábil y fértil en los más audaces recursos técnicos, identifica las arduas adquisiciones de la cultura con el buen lenguaje antiguo y perdurable del romance. Buena parte de la resurrección de este verso tan español y tan humano se debe a los trabajos eruditos de don Ramón Menéndez Pidal. Poetas de España y América han escuchado a tiempo la incitación del magistral filólogo de Madrid enriqueciendo así nuestra poesía con una forma tradicional y popular que, un poco olvidada, llega como una innovación al aparecer otra vez en las páginas de los libros.

La **Ausencia** de Torres Rioseco, entre otros dones de belleza que sabrá captar el lector al internarse él mismo en sus versos, nos trae esta buena nueva del romance, y justo es celebrarla y subrayarla sobre todo cuando, como en este caso, la vemos coronando una honrada y seria labor de arte y de cultura que, antes que los nuestros, ha recibido el aplauso y la estimación extranjeros.

Roberto Meza Fuentes

Referencias

= *Envío del autor.* México. D. F. =

Portucale, revista ilustrada de cultura literaria, de Porto, Portugal—julio-agosto de 1932—hace un comentario al incompleto **Esquema de la literatura mexicana moderna** de Bernardo Ortiz de Montellano, publicado en uno de los últimos números que aparecieron de la revista **Contemporáneos**.

The New York Times Book Review—25 de septiembre de 1932—habla de la novela del Dr. Mariano Azuela: **Marcela**, vertida al inglés por Anita Brenner.

En el citado suplemento, William Spratling hace algunas aclaraciones alrededor de su libro **Little Mexico**

Rafael Heliodoro Valle pasa lista de presente con un sugestivo artículo sobre **El gentil Adelantado don Pedro de Alvarado**, en **La Prensa** de Buenos Aires—25 de agosto de 1932.

En **Revista de Occidente**—Madrid, agosto de 1932—Alfonso Reyes ofrece un documentado e importante ensayo bibliográfico: **Mallarmé en castellano.**

Ramón Fernández, escritor francés de ascendencia mexicana, acaba de publicar **Andre Gide**, en las ediciones R-A Correa. París, 1932. Edmond Jaloux en **Les Nouvelles Littéraires**—París, septiembre de 1932—hace un bello comentario a dicho libro.

J. R. Spell, de la Universidad de Texas, Austin, Tex. E. U. A., da en **The Romance Review**—abril-julio de 1932—**Algunas obras de teatro de Gorostiza poco conocidas.** Sobretiro de 4 páginas.

En **Hispanic American Historical Review**—agosto de 1932—la señorita Lota M. Spell, de la citada Universidad, registra 221 documentos, manuscritos e impresos, referentes a D. Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra. La señorita Spell asegura que los trabajos impresos no han sido incluídos en bibliografías anteriores de Fray Servando. Sobretiro, 18 páginas.

Un nuevo libro de Emilio Cecchi: **Messico** (Treves, Milán) señalado en **Le Mois-París**, agosto-septiembre 1932.

Marcel Brion, crítico francés, anota en **Les Nouvelles Littéraires**—París, septiembre 1932—**Umbral**, libro de poemas del joven mexicano René Tirado Fuentes.

José Antonio Ramos, escritor cubano, prepara una serie de conferencias en torno al **Panorama histórico de la literatura norteamericana**, comprendido del 1600 a la fecha, o sea de John Smith a Víctor Francis Calverton. Dichas conferencias serán sustentadas en la Universidad Nacional Autónoma.

En 123 páginas, Genaro Fernández Mac Gregor acaba de publicar un cautivante ensayo sobre la monja jerónima: **La Santificación de Sor Juana Inés de la Cruz.** Editorial Cultura. México, 1932—escoliación al libro de don Ezequiel A. Chávez: **Sor Juana Inés de la Cruz. Su vida y su obra.** Barcelona, Editorial Araluce, 1931.

The Manchester Guardian Weekly — 16 de septiembre de 1932—registra y comenta el último libro de Mariam Stormn: **Little Known México.** London: Hutchinson and Co. 1932. 288 páginas.

Sur, revista que dirige Victoria Ocampo—Buenos Aires, Verano 1932—acoge un bello estudio de Alfonso Reyes: **Rumbo a Goethe**, en 85 páginas.

Las ediciones de Acento han puesto el primer título a su catálogo: **El Señor de Palo** de Efrén Hernández, nuevo escritor mexicano descubierto por Salvador Novo.

Después de **En el Día Americano**,—abril de 1932—de **A Vuelta de Correo**—mayo de 1932 y de **Atenea Política**—mayo de 1932—Alfonso Reyes envía un nuevo libro: **Horas de Burgos.** Río de Janeiro, agosto de 1932—91 páginas.

José María González de Mendoza (El Abate de Mendoza), prepara un interesante estudio sobre José Juan Tablada, que servirá de prólogo a una antología poética de este inteligente escritor mexicano.

En su número de octubre—1932—**Books Abroad** inserta juicios críticos sobre los siguientes libros y autores mexicanos: Alfonso Taracena, **La Tragedia Zapatista**; Gregorio López y Fuentes, **Campamento**; Julio Jiménez Rueda, **Antología de la prosa en México**; Eduardo J. Correa, **Las almas solas** y **La Sombra de un prestigio**; Jorge Useta, **Espectro**; **Anuario Bibliográfico mexicano de 1931.**

México, octubre de 1932.

Guillermo Jiménez

El centenario de la ocupación inglesa de las islas Malvinas

= *Envío de la LIGA PRO HISPANOAMERICA.* Federación de Nacionalidades Hispánicas. Madrid =

El día 3 del próximo enero hará cien años que se cometió un hecho bochornoso contra una nación hermana.

En 1833, sin razón ni derecho, el comandante de la armada inglesa Onslow se apoderó de las islas Malvinas, pertenecientes a la República Argentina como legítima heredera de los derechos de España.

Inglaterra ocupa las mencionadas islas sin más títulos que la razón de la fuerza. Empero, el Gobierno argentino protesta, periódicamente, por la ocupación ilegal de dichas islas que de hecho y de derecho le pertenecen. (1).

Esta Liga, en nombre de un ideal de justicia, solicita de los Gobiernos hispanoamericanos que la nota de protesta por la ocupación ilegal de las islas Malvinas, formulada por la Cancillería argentina al Gabinete británico, no sea la voz aislada de un pueblo hispanoamericano que demanda justicia, es necesario que las naciones hermanas unan sus voces ecuánimes para protestar mancomunadamente de tal estado de cosas.

Si Inglaterra desdeña la devolución de las islas Malvinas a su legítimo dueño, las naciones hispanoamericanas deben mantener su justa demanda ante la So-

(1) Léase las páginas 101 y siguientes del libro «Rosas y Thiers». Su autor, el ilustre escritor hispanoamericano D. Carlos Pereyra, pone de manifiesto la injusticia de la ocupación inglesa.

CUADERNO DE APUNTES

De *el pueblo soberano* se pasó a decir *el soberano*. Educar al soberano, por ejemplo.

Según la fe de bautismo, Sarmiento se llamaba Faustino, a secas. No hay tal Domingo.

Buscar:

G. Boissier: *Cicerón y sus amigos.*
T. Carlyle: *La Revolución Francesa.* (3 Vols.)
G. Murray: *Historia de la Literatura clásica griega.*
E. Renán: *Las vidas de los santos.*
J. Ruskin: *Las Siete Lámparas de la arquitectura.*
En las ediciones de *La España Moderna.*

ciedad de Naciones y, de no repararse la injusticia, los estados de origen hispano sabrán por dolorosa experiencia que las naciones débiles no pueden aspirar más que a estados parias (1).

El error de las naciones hispanoamericanas fué mantener fronteras artificiales para crear economías troceadas. Si Hispanoamérica fuera una realidad impondría la justicia en el mundo, en lugar de presenciar imbele los continuos atropellos que sufre.

En cambio, las luchas fratricidas han sacrificado inútilmente 15 millones de hispanoamericanos (2) para mantener diversos estados independientes, pero que desaparecerán del mapa político de América cuando sus intereses estén en pugna con los de una gran potencia.

Los momentos son favorables para la Federación. En el reloj de la Historia sonó la hora de Hispanoamérica.

Sin embargo, la vana presunción de algunos estados por conservar un prurito de independencia política, sin independencia económica, sólo conduce a un fatal protectorado más o menos disimulado.

Aunque dividida en varios estados simboliza la gran figura de Hispanoamérica la cotización de una probabilidad, que dada la depresión mundial representa una enorme fuerza. ¿Qué importancia tendrían los países hispanoamericanos si transformasen la Córdoba argentina en la Ginebra hispanoamericana?

Este paso hacia la federación sería cotizado en el mundo con su verdadero valor.

Hispanoamericanos:

Estamos en el período inicial de la agrupación.

Es necesario reunir en Córdoba (R. A.) los representantes de los diverso estados de la Raza, pues, Hispanoamérica es el seguro de nuestra independencia política y económica.

Flota en el ambiente de los parlamentos suramericanos la idea de una federación, sin más puntos de contacto que los establecidos en nuestro programa.

En marcha la idea, sigamos la ruta del ideal de Bolívar, San Martín, etc.

La unión es la fuerza y el seguro de nuestra vida independiente y soberana.

Caso en que algunos estados deserten para conservar una independencia suicida, y, no sea posible formar Hispanoamérica—unidad racial,—es preciso organizar la República de los Andes, implantando en Arequipa la capital, para salvar a los países productores de petróleo cuya muerte política está decretada.

La hora es grave, pero oportuna.

La Historia no volverá a repetir la probabilidad del momento actual.

---

(1) Inglaterra podría escribir una bella página en su historia devolviendo a sus legítimos dueños *las islas Malvinas y Gibraltar a cambio del protectorado inglés sobre la plaza de Tánger*. (Fórmula de la L. P. H. A.) Suponemos que Francia e Italia, si el latinismo no es una farsa, apoyarán tal propuesta. (De nuestro libro, en preparación, *La directriz del mundo hispanoamericano*).

(2) Corresponde esta cifra al período de 1809-1930.

Spinosa y los judíos...

(Viene de la página 49)

dos de la organización acrecida por la Banca Tello Aviva, capital del Estado sionita.

El fervor de los primeros años fué, empero, menguado porque el judío es, en realidad, de allí donde nace o de donde se hace.

Paraíso perdido, o tierra de promisión, la patria palestina no le atrae del todo. Ya un Mendelssohn prefería, en un principado judío, ser cónsul en París a ser terrateniente en Sión. Lo dijimos: en los Congresos la ilusión de los primeros días se va amortiguando. En el de Basilea, que era el xvii, un gran descorazonamiento presidió los debates; un gran descorazonamiento y una gran dispersión, ya que los 240 delegados, que representaban a 40 naciones, están divididos y subdivididos.

Si la democracia es a veces, según la frase de Savonarola, la República de las envidias, en Sión está siendo el principado de las facciones.

"Ya la publicación del Libro Amarillo sobre la convivencia de judíos y de árabes—escribía el autor de este comentario—fué perturbadora para la causa". Las atenuaciones de la carta interpretativa de Macdonald no acabaron de aquietar a los hebreos. Cuando Weizmann, el estadista sin Estado, el hombre del Poder sin poderes, abdicó su rectoría de conciencias, la inquietud de los suyos fué irreprimible. Weizmann, en su adiós dolido, les exhortaba a la prudencia.

A la Gran Bretaña, Imperio que preside Imperios en la Tabla Redonda del mundo, no se le puede plantear el dilema del todo o nada, ni irle con litigios ni memoriales de agravios. "Seamos—añadía—dúctiles, seamos contemporizadores. Lo que urge, por ahora, es seguir reuniendo capitales para colonizar territorios. Ensanchemos los límites del país que se nos depara. Ya discutiremos oportunamente lo de la soberanía. Tiempo al tiempo". Enfrente de Weizmann, José Jeudá reivindica, contra la exigencia mercantil del momento, el fondo mesiánico, y, "sine qua non", de Sión rediviva.

Sin la justicia de lo alto y la fe que la precede no habrá, según José Jeudá, paz en la tierra y sí guerras, agitación y devastaciones en las sedes de la cultura, llámense Babilonia, Nínive, Roma, Berlín, Londres o París. Baje con las grandes figuras de Israel, "el resplandor de la verdad que mora en lo alto".

¿Conmemorarán los judíos el centenario del nacimiento de Spinosa? No. El inmortal artículo de la "Ethica more geométrico demostrata", es uno de los judíos anatematizados por la Sinagoga. La excomunión ("herem"), que le aparta por siempre y para siempre, de Israel, es de las más terribles. Van Vloten encontró la sentencia que Colezus, biógrafo de Spinosa, pidió sin fortuna a los hijos de Chacham Azuabh, que la escondían.

En el "herem" se echan sobre Spinosa todas las maldiciones escritas en la ley. "Malditto seja de día e malditto sea de noite, malditto seja em seu dictar e malditto seja em seu levantar, malditto elle seu saijir e malditto elle em seu entrar". Y más: "Advirtiendo que ninguem the pode fallar bocalmente nem por escrito; nem dar the nemhum favor, nem debaixo de techo estar com elle nem junto de quadro covados, nem leer papel algum feito ou escrito por elle".

A estas condenaciones responde Spinosa con un libro en español, que, en sentir de algunos, forma después parte del Tratado teológico político.

El lo decía: "¿De qué nos serviría la ciencia si al caer en las pasiones del pueblo no nos elevase sobre nosotros mismos?"

Cuatro son los elementos que palpitan más vivamente en la obra del holandés: la doctrina cartesiana del método, el panteísmo, el sistema de Hobbes y la educación judía de la niñez que le acompaña siempre.

Spinosa, desterrado de sus propios lares, toma el universo por morada, del que, sin más que pensar, va ensanchando las perspectivas. Llámesele judío, si se desea, pero no para caracterizar ni remotamente su pensamiento.

En el Estado judío, Spinosa, aunque tenga algunos fieles detrás de la Sinagoga, y aun lectores y escoliastas, no contará entre los grandes hombres de Israel. Entre los grandes hijos de Holanda, o de Europa, o del mundo, sí.

INDICE



CUADERNO DE APUNTES

Para reflexionar:

La cuestión con un joven secretario a quien usted alude túvela yo, bajo formas distintas, siempre renaciente con toda clase de manifestaciones de un mismo sentimiento, expresado de muy antiguo modo por el doctor Pangloss, de Voltaire, «que todo va bien en el mejor de los mundos posibles». Es viejo.

¡Ay del que quiera mostrarle al pueblo de los *satisfechos*, horizontes más vastos que el limitado por la rutina, que descubre al ojo desnudo!

Cuando ciertas verdades de que depende la felicidad del pueblo no tienen todavía el patrocinio de la opinión, de la justicia, del derecho, entonces el que las siente y sostiene empuña el látigo, y lo descarga sobre los publicanos y fariseos que profanan el templo; y eso hice. Hay unos oficios a la Municipalidad que quedaron sin respuesta, porque no la tenían. Siento todavía sabrosa mi mano.

Todas esas penalidades costó y cuesta siempre hacer un poco de bien. La opinión apoya después.

(De *Ambas Américas*, tomo XIX, de las «Obras» de Sarmiento.)

La República y la tierra

= De *La Voz*. Madrid. =

Al aprobar el Parlamento la ley de Reforma Agraria hemos creído de interés recabar del ministro de Agricultura su impresión personal como ministro y como ponente de la citada ley, y he aquí lo que D. Marcelino Domingo ha contestado a nuestras preguntas:

—¿ . . . ?

—La aprobación de la Reforma Agraria constituye una de las obras fundamentales y gloriosas de la República. Sin República, el sistema feudal, anacrónico y antieconómico de la tierra habría subsistido y continuarían los campesinos parados, la distribución desigual y el régimen irracional de cultivos. Por la República se habrá conseguido este milagro: que la tierra, dentro de la nueva economía española, cumpla debidamente su función social.

—¿ . . . ?

—Como dije en mi discurso en el Parlamento en defensa de la Ley Agraria, yo era el ponente de ella, como ministro; pero confiaba al Parlamento, discutiéndola, analizándola, la misión de completarla y perfeccionarla. Así se ha hecho. La ley votada ayer por un número de sufragios, que, por el sentido de la responsabilidad que encierran, honran a quien los ha emitido, es, en esencia, la ley presentada por mí. Pero depurada, extendida, atendiendo aspectos y resolviendo problemas que la ponencia no preveía. Todos, por consiguiente, han podido votarla, porque todos han colaborado en ella. Y mi mayor gloria es, no sólo haber recibido, sino haber recogido esta colaboración. Muchas veces habría podido y aun habría querido hablar en el Parlamento, sosteniendo un criterio que juzgaba acertado. Pero temiendo que mi intervención pudiera parecer coactiva, he preferido callar y que prevaleciera el criterio que ganaba el asentimiento del Parlamento.

—¿ . . . ?

—Es, evidentemente, una ley revolucionaria. Pero es una ley revolucionaria que, dando tierra a los campesinos, que emigran o mueren de hambre, salva, con el trabajo y el bienestar, el alma de millones de hombres: y salvándolos a ellos enriquece las posibilidades espirituales de la raza. Es una ley revolucionaria que, extendiendo extraordinariamente la capacidad de consumo, aumenta extraordinariamente el rendimiento de las zonas productivas y eleva la economía nacional. Es una ley revolucionaria que, estableciendo la propiedad comunal, eleva a los Municipios a la jerarquía que deben tener, y con ello ennoblece y enriquece la vida rural. Es una ley revolucionaria que sienta sobre bases equitativas y más fructíferas la riqueza territorial. Es una ley revolucionaria que se ha realizado en todos los pueblos de Europa, lo mismo monárquicos que republicanos, y que la



Marcelino Domingo

Retrato de *Felipe*

República tenía el deber de cumplir inmediatamente, porque si la República no fuera una transformación social dentro de la ley, sería, por deserción, uno de los estímulos más vivos de la revolución social violenta. La ley agraria no es más que esto: llevar a la tierra la organización y el espíritu del régimen democrático que está en el Poder político.

—¿ . . . ?

—Las medidas más radicales consignadas en la reforma agraria tienen la garantía de que no constituirán en ningún caso un despojo o una arbitrariedad. Examinémoslo. En la base primera se impone la retroactividad. Para asegurar que este principio no se aplica irregularmente, el propietario afectado por él tiene en la ley lo que no tenía en el proyecto: el derecho a interponer recurso ante la Junta provincial. Y aun del acuerdo de la Junta provincial se puede recurrir ante el Instituto de Reforma Agraria, que tendrá una Sección especial jurídica, presidida por un magistrado, y que informará sobre lo procedente. ¿Se quiere mayor garantía?

En la base segunda se fija la extensión de la ley. Esta comprende todo el territorio de la República. Y desde el priprimer momento quedarán sujetas a la reforma agraria las tierras ofrecidas voluntariamente por sus dueños, las adjudicadas al Estado, las que constituyeron señoríos jurisdiccionales, las incultas o manifiestamente mal cultivadas, las que debiendo haber sido regadas no lo hayan sido aún, las explotadas sistemáticamente en régimen de arrendamiento, etc... Nadie podrá negar la justicia de cambiar el régimen jurídico de unas tierras que entrañan estos vicios: absentismo, latifundismo o desuso. Pero la República ha querido salvar de sus efectos a los propietarios que teniendo en arrendamiento sus tierras son pequeños o medios propietarios. Por eso en la base segunda se exceptúa de la aplicación de la ley en lo referente a arrendamientos aquellas fincas cuya extensión no sea superior a 400 hectáreas en secano o 30 en regadío.

En la base octava se señala el sistema de expropiaciones. Había un criterio que abogaba por el juicio pericial contradictorio. El criterio que ha prevalecido es el de capitalizar las propiedades expropiadas con el líquido imponible que tengan asignado en el catastro o en el amillaramiento. ¿Que el líquido imponible no señala el valor exacto? La ley facilita que se haga por los propietarios la rectificación debida. Y yo declaro solemnemente aquí que esta rectificación puede hacerse antes de ser aplicada la reforma agraria. El Estado tomará las garantías debidas con objeto de que esta rectificación sea justa; pero el Estado podrá dar a los propietarios que van a ser expropiados sus garantías. La reforma agraria, insisto en ello, no es un despojo, no es tampoco un castigo; es, sin despojo ni castigo, una redistribución de la propiedad con objeto de que ésta cumpla los fines sociales que hasta hoy no había cumplido. Todavía extiende más las garantías para el propietario la reforma agraria. El expropiado, si, por no haber rectificado, considera arbitraria la valorización, la misma base octava le autoriza para recurrir ante el Instituto de Reforma Agraria, quien resolverá en última instancia.

Este sistema de expropiación e indemnización, con las garantías señaladas, es el más justo. El Estado paga, cuando expropia, por el mismo modo con que cobra cuando establece tributos. No se han seguido sistemas iguales en Europa para ello. Hungría, Alemania y Austria han calculado la indemnización por los procedimientos empleados en la expropiación por motivos de utilidad pública. Otros países han calculado el valor de las tierras por el que tenían antes de 1914. En el pago ha habido más acuerdo. En los países, como España, donde se ha pagado lo expropiado, se ha verificado una parte de ella al contado, y la otra con obligaciones de una Deuda dotada de las máximas garantías.

—¿ . . . ?

—¿La expropiación de bienes de la extinguida grandeza? En todos los países se ha señalado, entre los motivos de expropiación, uno que responde a un hecho concreto e histórico: a una causa inmediata; en unos países ha sido la actitud de la nobleza; en otros, la de los grandes terratenientes extranjeros; en otros,

(*Pasa a la página 69*)

Las relaciones entre los pueblos de la gran familia hispanoamericana

Discurso del Exmo. Sr. Don Luis de Zulueta, Ministro de Estado de España, en solemne acto hispanoamericanista celebrado en Ginebra

= De *Revista de las Españas*. Madrid. Setiembre - Octubre - 1932 =

Una opinión modesta sobre todos los problemas de las relaciones entre los pueblos de la gran familia hispanoamericana; opinión modesta, pero sincera, que quiero expresar brevemente en esta sobremesa de familia.

Se ha dicho muchas veces que nuestro problema no es un problema oratorio, literario, que debe enfocarse en un cambio de frases, por bellas que sean éstas, en un trueque de manifestaciones verbalistas, aunque muchas veces, detrás de estas manifestaciones palpite el fondo de nuestra alma. Tal vez, por razón muy natural y muy explicable de esa retórica hispanoamericana, se ha venido en nuestros días a decir que el problema de nuestras relaciones es, en el fondo, una cuestión de intereses materiales; que ya es hora de que dejemos el jardín de las bellas letras y entremos en el campo fecundo de la economía; que ya es hora, en suma, de sustituir los mejores discursos y poesías por buenos Tratados de comercio.

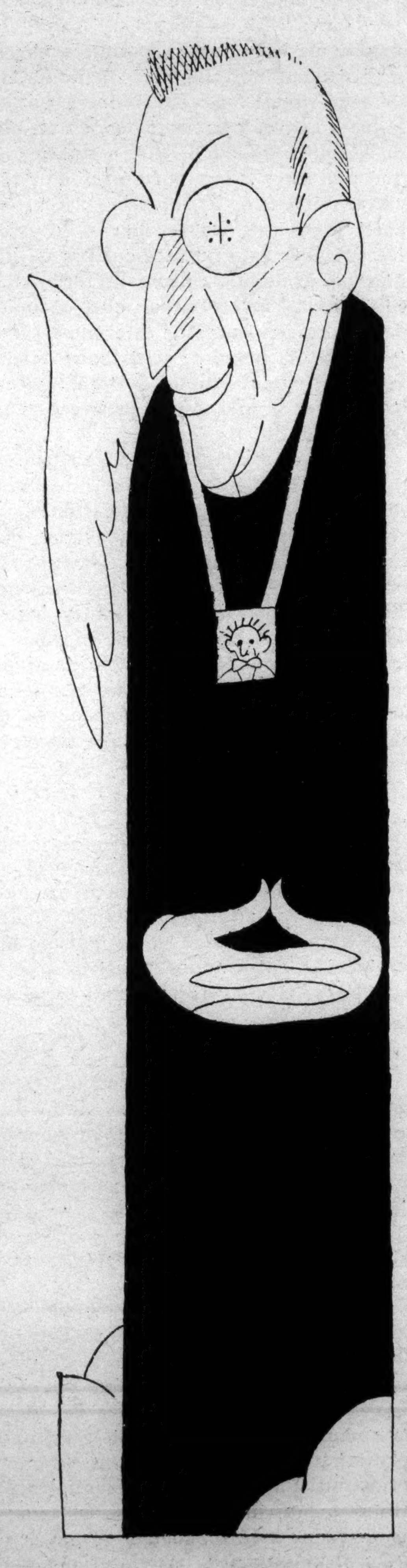
El que haya buenos Tratados de comercio es una conveniencia evidente, es una orientación que entre nuestros países debemos fomentar con el mayor entusiasmo y en lo posible con la mayor eficacia. Mas yo creo que ésta no es la esencia de la cuestión, no es lo que especialmente caracteriza las relaciones que deben unir a nuestros países.

Excelentes Tratados de comercio se pueden concertar por cada una de las naciones nuestras con otras naciones extranjeras de habla más distinta, de la raza más diferente, con tal de que entre ellas existan coincidencias de intereses en el cambio de las mutuas producciones.

No quiero decir evidentemente que no sea utilísimo seguir este camino, que no sea conveniente desarrollar entre nuestras naciones hermanas una buena política económica. Todo lo contrario. Ese camino hay que seguirlo con los más eficaces esfuerzos. Lo que afirmo es que ello no puede constituir nunca la nota diferencial, la nota específica de aquellas relaciones que deben unir a los países que están aquí hoy tan dignamente representados.

NO ES UN PROBLEMA DE RETORICA NI DE ECONOMIA; ES UN PROBLEMA ESPIRITUAL

No es un problema de retórica. No es —añado yo ahora—fundamentalmente un problema de economía. Lo nuestro es, en síntesis, un problema espiritual. No porque no sea de retórica hemos de afirmar que es simplemente de intereses materiales; no porque sea sencillamente espiritual hemos de decir que es un problema ajeno al mundo de las realidades. Hay realidades de orden material y hay realidades de orden espiritual y estas últimas, que son, a mi juicio, las que nos unen, no son ni menos fuertes, ni menos claras, ni menos positivas que las otras, ni menos importantes que la vida. Y si nos entendemos en el terreno del espíritu, ello habrá de producir entre nosotros una atmósfera tal de mutua comprensión, de recíproca simpatía, que impulsará a obtener resultados fructíferos en el terreno de la economía, en el de la producción y en el del comercio.



Luis de Zulueta

Visto por *Bagaría*

REALIDADES DE ORDEN ESPIRITUAL. — RRIMERA REALIDAD: EL IDIOMA

¿Cuáles son entonces, a juicio nuestro, estas realidades de orden espiritual que nos han de permitir enfocar el problema de las relaciones entre todo este grupo de pueblos? Observémoslas rápidamente de modo más sincero y objetivo. Yo encuentro ante todo una realidad primera. Este grupo de países aquí congregados habla el mismo idioma. Notad que nos hallamos en Ginebra, que una tercera parte, más quizá de una tercera parte, del Consejo de la Sociedad de las Naciones y una tercera parte de países representados en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones está formada por países de lengua española. No hay quizá otro idioma en el mundo que sea hoy hablado por un número tan grande de países independientes y de naciones soberanas, y si tenemos presente—nosotros no lo olvidamos—que al lado del idioma español está el hermoso idioma portugués con su magnífica literatura, y si recordamos además que entre estos dos idiomas, vecinos en la Península, vecinos en América, hay una tal semejanza de hermanos gemelos que los españoles entendemos a los portugueses cuando hablan su lengua y los portugueses nos entienden sin dificultad cuando nosotros nos expresamos en la nuestra, nos daremos cuenta de que más de veinte naciones hablan de un modo semejante, y hablan de un modo semejante porque piensan y sienten de una manera análoga—quiéranlo o no, porque esto no depende de su voluntad, sino de las grandes líneas que a través de los siglos han trazado sobre la tierra el impulso de la Naturaleza y el genio de la Historia.

SEGUNDA REALIDAD: UNA MISMA ESTIRPE

A esta primera realidad sigue una segunda: Este grupo de naciones que piensan en el mismo idioma son también de una misma estirpe. No digo de una misma raza, porque la palabra raza tiene para mí un sabor demasiado étnico biológico, materialista, ligada a los huesos y a la sangre, en tanto que el vocablo estirpe, por lo menos en mis labios y en mí intención, alcanza una amplitud mayor de resonancias morales, envidiables valores históricos y culturales, y alude al mismo origen, no ya de una gran comunidad de sangre, sino principalmente de una comunidad de cultura.

TERCERA REALIDAD: UNA GRAN AFINIDAD DE CULTURA

Y con esto venimos a lo que yo considero la tercera realidad, que inevitablemente, por fortuna inevitablemente, se deriva de las otras dos realidades anteriores. Tenemos una misma lengua, somos de una misma estirpe. Tenemos por tanto, una gran afinidad de cultura. Poseemos en común los mismos clásicos. Ruiz de Alarcón, por ejemplo, es tan mejicano como español. De la misma manera que Lope de Vega es tan español como mejicano, y en nuestros tiempos modernos, Rubén Darío es leído de la misma manera allá en sus vergeles de Nicaragua que en Madrid o en Buenos Aires, y en Buenos Aires y en Madrid no se le lee como un poeta extranjero, sino que sus versos despiertan una emoción propia, familiar, en todos los corazones ibéricos.

Leemos los mismos libros, aplaudimos sobre la escena las mismas obras, tenemos una gran analogía en nuestra manera de razonar, semejantes gustos. Hemos heredado usos y costumbres muy parecidos y muy parecidos principios morales. En suma, somos una familia de países que están en común en el mundo, realizando lo que pudiéramos llamar la creación, la formación, de una cultura.

¿Queréis tener aquí una impresión directa de estas realidades? Observad que estamos congregados en este recinto ciudadanos de nacionalidades muy diferentes. Pues bien: ¿hay entre vosotros uno solo que tenga esta noche la sensación de hallarse entre extranjeros? Esta es la realidad profunda sobre la cual hay que contar siempre en nuestras relaciones. Este es el privilegio singular que poseemos en común los hombres de nuestro idioma y de nuestra estirpe: el de que podemos recorrer más de veinte naciones soberanas, pasar de un continente a otro, de uno a otro hemisferio, ver cómo cambian los paisajes, las temperaturas y varían sobre nuestras cabezas las constelaciones de los astros, y sin embargo, viviendo en veinte naciones independientes, no nos sentimos extranjeros en ninguna de ellas. Ante estas realidades de orden espiritual, ¿qué consecuencias podemos deducir, qué deberes nos imponen, qué ideales nos señalan? Porque el ideal no baja de las nubes. El ideal se engendra en las entrañas mismas de la realidad. Y aun me atrevería a decir que es la realidad misma, depurada, afinada, estilizada, elevada a su máxima percepción y a su última plenitud.

DE ESTAS REALIDADES SE DESPRENDE UN IDEAL COMUN

¿Qué ideales se comprende en estas realidades? La respuesta es clara. Tenemos un ideal común, porque esta misma realidad nos impone colaborar activamente todos nosotros, todos los países a que nosotros pertenecemos, en un plan de absoluta igualdad. Que ponga más el que más tenga. Será la formación de esta cultura nuestra. Enriquecer, acrecentar entre todos este tesoro, que es de todos. Desenvolver esta nuestra cultura de lengua, de economía, cultura literaria, científica, moral e intelectual, que, en unión de las otras culturas de diferentes países y grupos de pueblos, contribuirá eficazmente al desarrollo de la total cultura humana, a su unidad y al progreso general del mundo.

Nuestros problemas, pues, se sitúan en el terreno de la cooperación intelectual y de la labor cultural. Publicaciones, revistas colectivas en nuestra lengua, discursos, conferencias, trabajos científicos emprendidos en común, instituciones nuestras internacionales para la investigación científica o para la enseñanza, cambio de profesores y cambio de alumnos. Congresos universitarios, reuniones pedagógicas entre los educadores de nuestros distintos países y de nuestros respectivos pueblos.

Me diréis que algo de eso se hace ya, que algo de eso existe ya. Es cierto; pero es que se hace espontáneamente, de un modo ocasional. Debiera hacerse de una manera deliberada y sistemática. Eso que existe ya en forma esporádica debiera transformarse en un organismo internacional entre todos nuestros países para la realización de una obra común.

UNA SUGESTION

Y si me lo permitís, concretando estas ideas en una sugestión, os preguntaría si no estimáis que ha llegado ya el momento de establecer un organismo, bien en forma de una institución permanente, bien en forma de reuniones de asambleas periódicas entre todos los países que aquí estamos representando, entre todos los países de esta gran familia.

Este organismo, ajeno al terreno político, se desarrollaría sobre el terreno cultural solamente. Se trata nada más que de nuestra cultura común. Yo añadiría: se trata nada menos que de nuestra común cultura, en la que cada uno de nuestros países tendría su carácter propio, su acento fuertemente nacional; pero que, sin embargo, en sus resultantes reuniría tales analogías por la lengua y por el espíritu, por el verbo y por el alma, que constituiría una nota propia, una nota peculiar y específica en el concierto general de la Humanidad.

Esta es una empresa grande. Pero pertenecemos nosotros a un grupo de pueblos que no han nacido para las cosas pequeñas. A esta empresa, estoy seguro, se hallaría dispuesta a colaborar España, esta España, mi patria, que ahora, con la proclamación de la República, que es la expresión de la voluntad de todo el pueblo, se halla en el camino de su renovación interior y de su reconstrucción nacional.

Decía yo que nuestra cultura es sólo una nota en el concierto total de la Humanidad. No trabajamos sólo para nosotros; trabajamos para toda la Humanidad. El mundo, señoras y señores, va adquiriendo cada vez más conciencia de su unidad. Este planeta, que para nuestros abuelos era tan grande, que tenía distancias infinitas y perspectivas misteriosas, hoy, con el progreso de la técnica, con el desarrollo de los medios de comunicaciones, se ha hecho sorprendentemente pequeño. Y aunque nosotros formamos con nuestras naciones una buena parte del mundo, ya no valen las partes del mundo si no van unidas a la obra del mundo entero. Ya no hay viejo ni nuevo Mundo. Hay solamente el mundo que necesita del concurso armónico de todos sus habitantes.

Así, pues, nosotros aspiramos a realizar una labor dentro del marco de la Sociedad de las Naciones, fomentando el espíritu de la institución de Ginebra, colaborando con el mayor entusiasmo a garantizar la paz y a establecer un Estatuto jurídico de las relaciones internacionales.

UNA SINCERA AMARGURA Y UNA VIVA ALEGRIA

Desde el punto de vista de la Sociedad de las Naciones, no quiero terminar sin deciros que, hablando de nuestra familia de pueblos, experimento una sincera amargura, y por otro lado, una viva alegría.

Proviene la amargura, hablando con toda claridad, de que entre algunos países de nuestra lengua, de nuestro espíritu, allá en vuestra América, las relaciones no son hoy todo lo amistosas, ni siquiera todo lo normales que fuera de desear. Seguimos estos acontecimientos con un fraternal interés, deseando—estoy seguro de hablar en nombre de todos—poder cooperar a su solución pacífica, anhelando que llegue el día en que esa gran familia de naciones, total y unánimemente reconciliadas, cordialmente unidas, pueda dar a todas las otras de la Humanidad de hoy un ejemplo de lo que debiera ser la Humanidad de mañana.

Pero, por otra parte, experimento una profunda alegría porque son cada vez más los países nuestros que manifiestan su adhesión a la obra de Ginebra. Hace ya bastantes meses, una gran República, Méjico, vino a sentarse entre nosotros, entre la Sociedad de las Naciones. Y precisamente ayer, con el voto unánime nuestro, ocupa también un puesto en el Consejo.

Y todo hace prever que muy en breve otra gran República, la República Argentina, que cierra hacia el Sur esa cadena de hermandad internacional que Méjico abre en el Norte, participará de una manera activa en la obra de la Sociedad de las Naciones.

Con esto voy a terminar, señoras y señores. Nosotros no somos indifirentes a los grandes problemas que en la hora presente se plantean sobre la tierra. El mundo atraviesa—lo llevamos todos en la conciencia—una de las crisis más difíciles y más decisivas que ha conocido la Historia. Aquel dilema: "O la paz o la guerra", que viene inquietándonos desde hace años, se va haciendo en estos últimos tiempos más apremiante y más angustioso.

Hay que cerrar los ojos a la evidencia para no comprender que o en un plazo muy breve se llega a la organización de la paz, basada sobre el desarme y la solidaridad internacional, o en un plazo que no será largo, el espectro de la guerra volverá a alzarse sobre la tierra ensangrentada. Esta es la verdad. A ese dilema de paz o de guerra, nosotros todos contestamos "Paz, paz y justicia, y sobre la paz y la justicia, la esperanza de una nueva Humanidad".

¿Una Humanida nueva? Recordad el simbolismo profundo de aquel relato del Antiguo Testamento. Según el Génesis, después de aquel primer fratricidio, en el que simbólicamente estaban ya representadas todas estas luchas cruentas (porque, después de todo, la guerra no es sino un inmenso fratricidio), Jehová imprimió sobre el rostro de Caín una señal: esa terrible marca del crimen cometido y de la sangre derramada.

Han pasado los siglos, han transcurrido los milenios, y la Humanidad lleva todavía sobre la frente el signo de Caín.

Creo que llegará un día—estará próximo o estará lejano, pero hacia el que debemos tender,—creo que llegará un día —repito—en el que la Humanidad haga desaparecer de su rostro esa señal fratricida, en el que nuestros descendientes ya no nazcan con este estigma del pasado, en el que una humanidad regenerada pueda levantar la cabeza con la frente limpia, bajo la cual albergue ideas mejores, sentimientos más generosos que los que tenemos hoy.

Sabemos que el camino está lleno de obstáculos, que para recorrerlo serán quizá necesarias varias generaciones; sabemos que será difícil dar un solo paso en ese camino, pero un solo paso que en ese camino se dé tendrá un valor incalculable. Y a esa obra estamos dispuestos a cooperar todos nosotros, en nombre de nuestros respectivos países, que, como os decía al principio, forman en el mundo una gran familia de naciones.

Luis de Zulueta

a todos el beneficio social y la eficacia económica de esta obra, que constituye por la prontitud de su aprobación una de las ejecutorias de este Parlamento y uno de los cimientos más firmes, limpios y gloriosos de la República.

J. Gutierrez de Miguel

CUADERNO DE APUNTES

Copiamos de la pág. 446 del tomo IX de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Madrid, 1932:

Epigrama 47 del Libro X de Marcial.

(Versión anónima del siglo XVI).

Marcial, bienaventurada
hacen la vida presente
una hacienda competente,
sin trabajo y heredada,
no ingrata heredad, y el fuego
bastante, sin pleito alguno,
pocos cargos o ninguno,
el ánimo con sosiego.
Fuerzas nobles, cuerpo sano,
prudente simplicidad,
amigos con igualdad,
trato fácil, manjar llano,
no ebria pero dispuesta
entre vino moderado
noche, que alivie el cuidado.
Cama alegre, pero honesta,
sueño que satisfaga
al descanso, y alegría,
y que anticipando el día
breves las tinieblas haga.
Vivir contento en su suerte,
sin envidia del mayor,
de la muerte sin temor,
sin deseo de la muerte.

La República y la tierra...

(Viene de la página 56)

la de ciertas minorías nacionales... En España, después del 10 de agosto, ha habido una clase social que se ha suicidado, que se ha causado un daño irreparable Así como las pastorales del cardenal Segura y el anuncio del alzamiento clerical del Norte fueron el mayor estímulo para las leyes laicas, la insurrección antipatriótica y desleal del 10 de agosto ha dado este empuje a la reforma agraria. ¿Qué hay grandes de España que, como decía el señor Alba, han evidenciado su alto sentido de la responsabilidad de gobernante votando la reforma agraria y el Estatuto de Cataluña, han realizado grandes obras y viven apartados de toda conspiración política? La base octava garantiza el respeto a estos miembros de la extinguida grandeza, disponiendo que el Consejo de Ministros podrá acordar, a propuesta del Instituto de Reforma Agraria, las excepciones que estime oportunas como reconocimiento de servicios eminentes prestados a la nación.

—¿ . . . ?

—La Reforma Agraria se pondrá en práctica inmediatamente. Hoy se ha abierto ya en el Ministerio el expediente solicitando al de Hacienda la cantidad de 50 millones de pesetas que la base 1ª señala como cantidad mínima para este fin. En la próxima semana quedará constituído y en funciones el Instituto de Reforma Agraria. Yo aspiro a que en el nuevo año agrícola la reforma agraria haya logrado una extensión que advierta

Romances

= Del libro *Ausencia*. Santiago de Chile, 1932 =

ROMANCE DE GUILLERMO BECKERT

(*A Raúl Silva Castro*).

Solo va Guillermo Beckert,
solo va, sin compañía,
la barba que era de oro
ya de carbón la tenía;
las manos que eran muy blancas
lánguidas son y amarillas,
en su semblante se nota
una gran melancolía.
Solo va Guillermo Beckert
camino de la Argentina.
Sólo lucen sus espuelas,
blancas son, de plata fina,
caballero a la jineta
en una yegua tordilla,
cubre sus hombros cansados
una manta de castilla,
y lleva en vez de zapatos
una bota bien curtida...
Solo va Guillermo Beckert
camino de la Argentina.
Sobre la montura lleva
terciada la carabina;
con unos anteojos negros
van cubiertas sus pupilas;
se le levantan los brazos
y le tiemblan las rodillas;
puede verse que no es
experto en caballerías.
Solo va Guillermo Beckert
camino de la Argentina.
En un recodo la yegua
de repente se encabrita,
se le afilan las orejas
como si fueran espinas,
y da un relincho que quiere
hacer la montaña trizas.
Guillermo Beckert se pone
como si fuera de tiza.
Dos carabineros salen
del amparo de una encina,
en las sus manos morenas
aprietan las carabinas,
se adelantan al viajero
y dicen como sin prisa:
"Dése preso, don Guillermo,
dése, dése a la justicia,
de Santiago esa ciudad
nos han llegado noticias,
de que Ud. andaba buscando
el paso de la Argentina".
Aquí habló Guillermo Beckert;
bien oiréis lo que decía:
"Dejadme pasar amigos,
que voy muerto de fatiga,
os daré cinco mil pesos,
la yegua y la carabina,
que si no os haré pagar
bien cara vuestra osadía".
Aquí habló un carabinero
palabras bien advertidas:
"Mejor que ofrezca a su abuela
la plata y la carabina,
que a nosotros no nos compra
gringo de capa caída,
ni queremos otra paga
que la que nos es debida,
con que levante los brazos
y eche en agua la perilla,
gringo de malas entrañas
sin Dios ni Santa María".
Diciendo esto los dos sacan
al alemán de la silla,
le esposan las dos muñecas,
y las dos piernas le engrillan,
le quitan una pistola
y una afilada cuchilla;
del miedo que tiene el gringo
se le doblan las rodillas,
le tiemblan las barbas negras,
parece que fuera ardilla,
la tierra por allí queda
mal oliente y amarilla.
Daba gritos el malvado
como mujer mal parida,
de tantas voces que diera
se queda como sin vida;
le cogen los dos soldados,
sobre la yegua lo cimbran,
y a pasos lentos y graves
se aleja la comitiva.
En los piñoneros andan
maliciosas las sonrisas,
el aire delgado canta
con una voz de corista,
el sol redondo y poniente
tiene apariencia de ficha,
arden brasas en las bocas
frías de las carabinas.
Ya llegan a la ciudad,
ya llegan a esa villa,
salen mujeres a verlos,
copitos de maravilla,
salen chiquillos sarnosos,
y perros que es una envidia,
y a paso largo descienden
hacia la comisaría.
En duro cuarto le meten,
en fría cama le tiran;
la cárcel toda parece
floresta de carabinas,
al otro día llegaron
órdenes bien expeditas
que a Santiago le llevaran
bajo pena de la vida.

ROMANCE DEL HUASO RAIMUNDO

Triste va el huaso Raimundo
entre diez carabineros;
olor de sangre que deja
salen a olfatear los perros;
la zarzamora florida
de la orilla del sendero
se enciende de vez en cuando
con unos ojos morenos.
¿Dónde vas, huaso Raimundo,
desarmado y sin sombrero?
Los pantalones que llevas
rotos están en el medio;
los zapatos que tú calzas
dejan tu pata, en el suelo;
huaso que así se conduce
no merece ser chileno.
El sol lame largamente
las costillas de los cerros;
sopla una brisa caldeada
que desbarata los nervios.
El sudor de los caballos
hace brillar los aperos,
estremecimientos corren
por los flancos y los frenos.
"¡Ay, morenita de mi alma,
que me cogieron durmiendo,
mi corvo estaba en la faja
y mi pistola en su cuero;
yo soñaba con la vieja,
que se me estaba muriendo,
llegaron estos cabrones
y allí mismo me cogieron,
que si no yo ahora andaría
libre por estos potreros,
y a las hembras como tú
les daría lo que es bueno;
en cambio voy a Santiago
amarrado como un perro,
dispuesto voy a escuchar
las palabras del Prefecto...!"
Los sables de los soldados
andan haciendo arabescos,
las moscas pasan zumbando
como flechas en el viento,
las pupilas del bandido
arden en extraño fuego,
reguero de sangre cubre
cerco de carabineros;
en una vertiente de agua
se han detenido un momento,
no puede beber Raimundo
porque no tiene sombrero,
pide la gorra a un soldado
que se le acerca indiscreto...
Ya la china le ha cortado
las amarras de los dedos;
con movimientos de gato
agarra al carabinero,
le quita la carabina
y se echa de boca al suelo,
y en un santiamén despacha
tres soldados y un sargento,
los otros cinco que quedan
toman las de Villadiego.
Ahora hablara Raimundo,
voz de rotito chileno:
"Ya se fueron los cabrones,
ya se fueron, ya se fueron,
por los calzones que llevan
no diera yo cuatro pesos;
en cuanto al pueblo se acerquen
llamarán al lavandero".
Esto diciendo Raimundo
vuelca a la china en el suelo,
las fazañas que hizo allí
no puede decir mi verso.
Se escuchan en lejanía
los ladridos de los perros,
olores desagradables
llegan, densos, en el viento.
En un lado del camino
se queja un carabinero,
tiene un agujero negro
florecido en el pescuezo,
otro con la lengua afuera
se ha quedado patitieso,
una mosca verde juega
con los hilos de su pelo,
y casi de pie en la cerca
el cadáver del sargento,
una baba amarillenta
le mancha el azul del pecho.
Desde los pantanos llegan
zumbando extraños insectos,
y en el cielo vuelan jotes
haciendo cómicos ceros.
Y mientras desciende el polvo
por la paz de los senderos,
cumple Raimundo labores
de buen rotito chileno.

ROMANCE DE MARI-BLANCA

Tendida está Mari-Blanca,
tendida sobre el escaño,
mariposa de su sexo
palpita bajo su mano.
Sus grandes senos erguidos
son como maduros plátanos,
su vientre sedoso tiene
palpitaciones de lago.
Mari-Blanca está dormida,
dormida sobre el escaño,
Como una rosa sonámbula
tiembla el raso de su párpado.
Aunque pretende panales
la delicia de sus labios,
hay aguijones azules
entre sedas destilados.
Sus piernas piden briosas
espuelas de agudos dardos,
sus nalgas piden caricias
de mineros y soldados.
Sus dos rodillas se aprietan
en invisibles caballos,
pupilas de fuego brillan
detrás de los candelabros.
Diablos de rojo atraviesan

por los rincones del cuarto,
la concupiscencia inflama
sus escamas de lagarto.
Mari-Blanca sueña en fiestas
de versallesco aparato;
junto a su cuerpo hay un libro
de poemas saturnianos;
y el alma de Verlaine pasa
con la vibración de un arco,
anuncian verdes ajenjos
leves pezuñas de sátiro.
Yo me acerco a Mari-Blanca
con movimientos de gato
y pongo en su cabellera
—ofrenda roja—mi labio.
Luego la beso en la boca...
Mari-Blanca abre los labios.
Doctora en lides de amores,
sus ojos siguen cerrados.
Su garganta es un camino
que desciende hacia los lagos.
lechosos donde desnudos
bogan cisnes pechos amplios.
Relámpago de granadas
desmayado en los espacios
no definidos de sol,
pechuga implume de albatros.
Umbilicales augurios
en transparentes estuarios
dejan en sus apariencias
la plenitud de los granos.
Y el azul, rojo y azul,
marinero y azul blando,
y el negror negro negrido
y el misterioso holocausto
me desmayan el intento
de anticipaciones grato...
Mari-Blanca da un suspiro...
Sus ojos siguen cerrados.

ROMANCE DE TALCA

La pizarra de tu cielo
fué clave de mi sonrisa,
ciudad donde yo pasé
ensueños de golondrina.
La loa que yo quisiera
tiene una intención satírica;
cuando quiero maldecirte
se me hace la pluma mística.
No sé qué tienen tus calles
mugrientas y renegridas
que el fango se me hace rosas,
mosaico la pedrería.
Encontré por un sendero,
dón que nadie lo adivina,
hojas verdes en el alma,
prestigio de maravilla.
Intentos que fueron alas,
alas trenzadas de envidia,
sueños blancos de poeta,
puntas negras de mentira.
Recuerdo de un amor muerto
de tedio en cualquier esquina,
intervención imprudente
de Dios y la policía.
Yo recuerdo de sus senos
las dos urgencias altivas,
sus dientes sobre mi alma
como filos de cuchilla.
Atomos que se levantan
Río Claro a las orillas,
pulverizados de sol,
escala de oro hacia arriba...
¿Quién pregunta qué se han hecho?
Azules globos en día
de primavera, en el aire
mi esperanza suspendida.
Azucenas en jardines
de Talca, bocas floridas
en promesas de quince años...
cosas soñadas y vistas
cuando sangraba el crepúsculo,
perfumadas clavelinas
y mariposas de oro
se morían en las pircas.
En piedra fría de iglesias
clavadas mis dos rodillas
y mis cabellos envueltos
en rumor de sacristía.
Andaba yo por el éter
porque era el mes de María,
y me sabía a Versalles
destartalada Placilla.
Abstractamente maldigo
de todas tus porquerías,
ciudad que estás en mi alma
aletargada y cosida;
abomino de tus casas
de loca bellaquería,
de tus burdeles morados,
negrura de tus cantinas,
hielo vivo en tus escuelas,
en tus iglesias morfinas,
aceradas puntas negras,
envenenadas espinas.
Metidas llevo en el pecho
aquellas agujas finas
disparadas al ocaso
desde torres vespertinas;
y en mi boca los sabores
dulces, frescos, de sandías,
sandías rojas de sangre,
deleitosas, agua viva.
Cuando iba yo por tus calles,
prodigiosa algarabía
de olores iba en el viento,
como lengua que repica
de bronce de unas campanas
en una atmósfera tibia:
el cura de la parroquia
les echó el agua bendita.
Mi paladar está grueso
de tus mieles amarillas,
de mirar tanto tu cielo
tengo claras las pupilas;
no sé cómo definirte
ciudad de gitanerías,
tus fealdades me hicieron
poeta naturalista.
¡Perfumes de la Alameda!
Ay, la grata compañía
de Roberto Meza Fuentes
y Raimundo Echeverría!
Admiraciones abstractas
eran mechas de energía;
¡don Alejandro Venegas
y don Enrique Molina!
Polvo de oro en alas rosas
de mariposas cautivas,
camino de no sé donde
ya pasaron esos días.
Yo voy en busca de un sueño
de engañosa perspectiva,
ciego voy de los dos ojos,
guiado por las esquilas.
Y voy diciendo hacia adentro:
voz de Talca, tú me guías;
por mis venas pasan voces
lejanas y nunca oídas,
y otra vez el repicar
lento y largo, las esquilas...
Calle tres sur y once oriente
donde mi madre vivía,
esponja de todas hieles,
de todo dolor sonrisa,
plegaria dulce, tormento.
¿Quién me los devolvería?
Ya me voy con una copla
sobre la boca encendida,
y en el corazón clavada
la saeta de una avispa.

Arturo Torres Rioseco

La Dictadura machadista agoniza

= Envío del autor =

Mi querido don Joaquín:

Le escribo desde esta hermosa capital azteca donde me he encontrado con un grupo muy numeroso de desterrados políticos cubanos. Gente animosa y joven toda, don Joaquín, aun aquellos que han remontado ya la primera vertiente de la vida. Joven por el optimismo y la fe en los destinos de Cuba y porque ven próximo el término del exilio y cercano el fin para el dolor y la vergüenza de la Patria.

Sí, don Joaquín. La caída del déspota es inminente. Y es inminente porque ya no sólo él sino el Departamento de Estado de Washington, que en cierto modo lo sostenía, están convencidos de que contra sus crímenes, contra sus asesinos asalariados, contra sus jueces venales, contra sus cárceles, contra todos sus medios de opresión y tortura, ha prevalecido la indomable rebeldía de la juventud cubana y la pasiva magüer desorganizada resistencia de todo un pueblo que lo repele y condena. Ya hasta los mismos que venían sosteniéndolo contra viento y marea porque en él veían al testaferro más idóneo para continuar indefinidamente su inícua explotación de la isla infortunada, se han convencido de que en Cuba no habrá paz ni negocio lucrativo, por vergonzante que sea, en tanto Machado siga detentando la presidencia de la república. Y no habrá paz porque la experiencia viene demostrando que por cada cubano que el déspota paranoico destierra, por cada muchacha, dama o estudiante que encarcela, por cada uno que asesina, surgen veinte que con digno y abnegado civismo se disputan el privilegio de ocupar el honroso lugar vacante.

Créame, don Joaquín, que en medio de todos, acaso Machado le esté rindiendo un gran beneficio a Cuba. El, con sus crímenes abominables, está despertando las energías aletargadas del pueblo cubano y estimulándole el civismo y la dignidad ciudadana, de los cuales había hecho dejación, hasta cierto punto, en los últimos dos o tres lustros. Machado ha hecho amable el destierro, honrosa la cárcel y dulce la muerte. Machado, en fin, está logrando con su execrable tiranía el milagro que Martí realizara con su prédica apostólica y con su heroico esfuerzo. Otra vez Cuba está unida y en pie de guerra y dispuesta a no dar tregua al crimen de la usurpación. Vea Ud., pues, como de tanta maldad acaso nos resulte un gran bien: la regeneración y reinvindicación del pueblo cubano, cuyas virtudes hoy ha puesto Machado a prueba. Y como sólo el dolor es fecundo,

según la frase saturada de Martí, en él se está gestando hoy la noble Cuba de mañana.

Mas la prueba toca a su fin. La tiranía se debate ya en epiléptica agonía y no tardará mucho antes de que vuelvan para Cuba días de libertad y de paz, días de reconstrucción y vindicación.

Por lo que tiene de ejemplar civismo, y de especial significación docente para muchos intelectuales de nuestra América, le va adjunta, para su admirable **Repertorio**, una carta de José Antonio Ramos. Ramos es uno de nuestros valores más sólidos y prestigiosos, cuya labor intelectual lo coloca entre nuestras mentalidades más lúcidas y nutridas de la hora actual. Su carta está dirigida al Dr. Orestes Ferrara, hasta hace poco Embajador de Machado en Washington, y actualmente Secretario de Relaciones Exteriores y consejero máximo del Dictador.

Ferrara, hombre de no común preparación y de inteligencia excepcional, es, sin embargo, un elemento pernicioso de nuestro mundo intelectual, porque con su servil preocupación por la atención europea nos ha enseñado a despreciarnos a nosotros mismos. Nacido en Italia y llegado a Cuba cuando nuestra última Revolución libertadora—la del 95,—ha usado siempre de su talento y de su cultura en propio exclusivo beneficio. Reservó sempre su amistad y su apoyo para aquellos que se le sometieron, ignorantes o semi-cultos renegados, de los que renuncian a pensar con elevación en su labor como hispanoamericanos, y se arrastran ante lo que ellos suponen razón única de la cultura, y a lo mejor no es otra cosa que la opinión personal de algún escritorcito europeo de quinta fila, propicio a las generosidades "des americaines"...

José Antonio Ramos, que admira, porque comprende, lo que realmente significa Norteamérica, pero que no supo callar ante los manejos entre Wall Street y nuestros rapaces tiranuelos de América, fué sacrificado inútilmente al "jingoísmo" de un comerciante norteamericano, por Orestes Ferrara.

Y a pesar de saberlo bien dispuesto hacía él, para obtenerle "la gracia" del tirano, Ramos recordó la actitud mental de Ferrara hacia la mentalidad cubana en general—hacia nuestra América Latina, como lo demostró en su actuación diplomática en Washington—y prefirió el destierro al sometimiento. Como su carta se explica por sí sola, huelgan otros comentarios marginales.

Créame siempre su muy admirador, devoto amigo:

Manuel Pedro González

Méjico, D. F., 27 de julio de 1932.

Méjico, 15 de Julio de 1932.

Dr. Orestes Ferrara.
Secretaría de Estado. Habana.
Señor:

Acuso a a Ud. recibo de sus notas oficiales fechas 1º y 6 de los corrientes, con las que me anuncia y confirma mi honrosa separación, que yo considero transitoria, del Servicio Consular de la República de Cuba—al que pertenezco desde hace más de veinte años—mientras rija en nuestra Patria el Gobierno de que Ud., abjurando de sus ideales de la edad viril, y envileciendo su talento, forma parte, parte excepcionalmente responsable, porque no es Ud. un analfabeto paranoico, ni es epiléptico, ni morfinómano, ni imbécil, ni cobarde, como el resto de la pandilla irresponsable que Wall Street mantiene hoy sobre Cuba ensangrentada y rebelde, con la estúpida esperanza de cobrar sus millones mal prestados.

Sometiéndome a otra tortura moral como la que se me dió en 1930, cuando mi discurso del "Lyceum", a raíz del asesinato del estudiante Trejo, no dudo que habría podido conservar mi posición. Sé que se hallaba Ud., bien dispuesto hacia mí. Y esto créame que se lo agradezco. No quiero ser ingrato ni soberbio.

Pero le confieso que tengo vehementes sospechas de que desprecia Ud., ciega e injustamente a la mentalidad cubana, en general. Y su sometimiento a esos mismos muñecos que tanto alarde hizo Ud. siempre de menospreciar, no hace otra cosa que confirmar mis sospechas. Según parece, ya no tiene Ud. esperanzas: ¡ya no quedan hombres dignos en Cuba!

Esta oportunidad que se me presenta, de demostrarle lo contrario, bien vale que yo pase unos meses de honrosa miseria en el destierro, y que exponga a mi familia no sólo al hambre, sino a la salvaje humorada de algún esbirro uniformado.

Y bien vale, además, esta violencia que me hago a mí mismo al escribirle en esta forma, porque aparte de mi natural bondadoso y de mi condición de verdadero intelectual, de hombre civilizado "por dentro", no a fuerza de dinero y de lujo, tengo una fe profunda en la inteligencia humana... ¡y tenía una altísima estimación de su talento de Ud.! Su cooperación servil a este régimen de terror no sólo me desconcierta, sino que me entristece.

Ojalá me equivoque en todo y Cuba, gracias a su concurso, pueda redimirse de su abyección actual sin pasar por la espantosa anarquía que históricamente corresponde seguir a esta cretinocracia sangrienta de hoy. Mi sencillo conocimiento de la Historia Humana me impide esperar ese milagro. Pero sus pérdidas de bolsa parece que le han hecho olvidar a Ud. también la Historia...

Sea enhorabuena. Sólo así podrá Ud. mantenerse en el Gabinete del Presidente Machado sin temor a venir a compartir conmigo el famoso "amargo pan" de la emigración, antes del inevitable cataclismo.

De Ud., atentamente,

José Antonio Ramos

Historia auténtica

Nos dice en carta de La Habana, noviembre 27 de 1932, el poeta Emilio Ballagas:

"Nosotros los cubanos, como si fuera poco el azote dictatorial y económico, estamos ahora consternados por la visita reciente de un ciclón que ha causado enormes estragos en mi ciudad natal, Camagüey. El pueblo vecino de Santa Cruz del Sur fué barrido perdiendo sus vidas más de tres mil personas devoradas por el mar en rebeldía. Le mando ese recorte de **El Mundo** de la Habana que es un relato dantesco de una de las tantas escenas de horror acaecidas en Santa Cruz. Está escrito por Flora Díaz Parrado, una mujer de nuestra más valiosa generación joven. Creo que merece darse a conocer por su vivido sabor humano y el vigor de la descripción. Y ningún vehículo mejor para este fin que su **Repertorio**.

Sin más, lo saluda con el mayor afecto,

E. Ballagas

Los dos hombres, después de la inmensa tragedia santacruceña, conversan, sentados, en un café de Camagüey. Uno de ellos, con voz pausada, animada por los candiles de sus ojos turbios, cuenta, cuenta, mientras el otro, resignado, le escucha.

Dice: cuando iba en la balsa, batido por las olas y el viento, llevaba mi hijo en brazos, mi hijito pequeño. Todo mi cuidado era para el pobrecito que, sin saber nada, se me rendía totalmente en el hombro.

Arreciaba el viento. Estaba furioso, casi se le veía. Las cosas me balanceaban en la cabeza. Recuerdo todo en vuelta, en giro. Las olas, negras, negras como carbones, endiabladas. Había un ruido espantoso de caverna, de bestias. Era el fin del mundo aquello.

Yo apretaba a mi hijo contra mis brazos. No sabía más que eso:—apretarle. Dicen que se ahogaba mucha gente y yo no me enteré de nada, de nada. ¿Por qué no vi yo todas estas cosas?

Pero en un momento, no sé como, empujada por una ola, se agarró a la balsa una mujer, ¡era la tuya que, al reconocerme, gritó: sálvame, ayúdame! ¡Yo se-

guía con mi hijo en brazos, y al oír sus palabras, sin poder contenerme, pensé:—si con su cuerpo me hunde la balsa... Estuve tentado de empujarla, de sumergirla en el mar. Pero me contuvo su imploración.

Ella, como pudo, subió sola a la balsa. Hizo un lío con su cuerpo, hundiendo la cabeza entre sus rodillas.

No recuerdo que habláramos, que nos miráramos más. Pero creo, como en un sueño, que rezaba en alta voz.

Después se acercó mucha gente más a nuestra balsa. Era una gente extraña que a toda costa, quería subir. Fué un instante no más. ¿Qué pasó por mi cabeza? No sé que fuerza extraña me impulsó, pero lo cierto fué que sujeté bien mi hijo con un brazo, ¡y con el otro, como pude, cogí un palo y golpeé con fuerza en las cabezas!

No sé cuántos hombres se sumergieron, no sé, pero ninguno pudo subir a la balsa en que íbamos...

Volví, de nuevo a apretar a mi hijo con mis dos brazos. La muerte nos acechaba, pero yo no me acordaba de nada, de nada. Hacía todas las cosas automáticamente. ¿Tenía miedo de perecer yo? No, nada, nada. Pero una cosa instintiva, horrible, me sacudía la mente.

De pronto, ví que un árbol desgajaba su tronco inmenso sobre nosotros. Instintivamente le ví, como veía todas las cosas, sin saber yo mismo que las estaba viendo. Alcancé a comprender que el árbol iba a matar también a tu mujer, pero apartándome para que no me cogiera a mí, a mí y a mi hijo, no le dije nada a ella. ¿Para qué? Para qué, si lo importante era salvarme con mi hijo... ¡Además,—agrega,—no fué por eso, sino por esto otro:—no tuve tiempo más que para pensar en mí!...

El otro hombre, sin inmutarse, le tiende las manos transidas de comprensión. No le dice nada, pero su gesto habla todo por él.

Continúa el relato:—Después ví caer su cuerpo en el agua. El árbol la mató o la arrojó fuera de la balsa. Yo no sé, pero lo cierto fué que se hundió en el mar.

Yo, solo, con mi hijo en brazos seguía el vaivén de los maderos. Tan pronto estábamos arriba, empujados por una ola, como nos hundíamos al instante. Cachumbambé endemoniado aquel. Pero que me sujetaba a la esperanza inmensa de no perecer...

Cuando en esto, la balsa se iba a estrellar contra una empalizada inmensa que nos cortaba el camino. Fué un instante no más el que se presentó a mis ojos. Pero un instante inmenso en que tuve que decidir el agarrarme con todas mis fuerzas a un árbol, saltando de la balsa, o estrellarme contra él. Mis manos libres para poder sujetarme, mis manos fuertes para agarrarme a él!

El niño me estorbaba y lo dejé, lo dejé sin pensar nada, porque todo fué tan pronto, que cuando vine a darme cuenta de las cosas, yo estaba en salvo y el niño había desaparecido con todo. Con todo. Entonces me dí cuenta de lo que había hecho!

El hombre deja de hablar un momento mientras seca sus ojos enlagrimados. El otro, siempre compasivo, le consuela.

Cuando reanuda el relato, con una pena abochornada, cruenta, dice:—Después le encontré ahogado, entre los palos en que yo mismo me salvé.

Hubiera querido matarme, porque sentía asco de mí mismo, pero no pude hacer nada contra mí. Soy un cobarde egoísta que ama su vida por encima de todo el mundo!

El amigo, dúctil y bueno, le dice solamente estas pobres palabras:—Perdona tus propias culpas ya que, no eres responsable de ellas. Acuérdate, para ablandar la dureza de tu acción, de las madres que han perecido, pudiendo salvarse, por salvar a sus hijos!

Se callan, pero mientras el silencio los invade con mayor fuerza, el recuerdo de la tragedia en uno, más terrible que todas, porque nace de la propia conciencia, y en el otro, el dolor de observar un espectáculo de cobardía moral sin límites se confunden, y como una pelota, rebota en las frentes bajas de los dos hombres.

Más tarde, flojo, con cara de idiota, inútil, se pregunta uno de ellos:—Bueno, yo quise mi vida, más que la de mi hijo, y ahora ¿de qué me sirve?

El otro, sin querer consolarle ya, pero como si alcanzara la verdad con esta sola frase, le dijo:—Vamos, vamos, que estás con vida! Que estás con vida! Y queriendo animarle, pidió bastante ron para que, emborrachándose pudiera olvidarse de sí mismo.

Flora Díaz Parrado

Camagüey, noviembre 25 de 1932.

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras)

Ultimos envíos de ESPASA CALPE, S. A., Madrid:

Aniceto Sela y Sampil: ***Derecho Internacional.*** 2.a edición revisada y puesta al día por el autor.

Número 94 de los «Manuales Gallach», muy conocidos.

Dr. Ed. Claparede: ***La educacional funcional.*** Traducción de Mercedes Rodrigo.

En las Ediciones de «La Lectura» y serie «Colección de actualidades pedagógicas», publicada bajo los auspicios del Instituto J. J. Rousseau y de la Sociedad belga de Pedotecnia.

Dr. P. Guillermo Schmidt: ***Manual de historia comparada de las Religiones.*** Origen y formación de las religiones. Teorías y hechos. Trad. del alemán por Emilio Huidobro y Edith Tech de Huidobro.

Manuel Iribarren: ***Retorno.*** Novela.

Paul van Tieghem: ***Compendio de Historia literaria de Europa desde el Renacimiento.*** Traducción de José María Quiroga Pla.

Don Carlos H. Ruiz nos envía este folleto de que es él traductor entusiasta:

Dr. Narciso Sardá Riusech: ***Cien años de vida sin los achaques de la vejez.*** Guatemala, R. de G.

Del Instituto de las Españas en los Estados Unidos (Columbia University, 435 West. 117th. Street. New York City):

La literatura rusa en España, por George Portnoff.

Como cortesía de los autores:

First Spanish Grammar and Reader, by Carlos García Prada; Ph. D. and William Eade Wilson, Ph. D. The Century Co. New York & London.

Humberto Salvador (Quito, Ecuador): ***Taza de te.*** Cuentos. Quito. 1932.

Juan Orts González: ***El destino de los pueblos ibéricos.*** Madrid. 1932.

La Biblioteca Nacional del Ecuador nos envía:

Pablo Palacio (Guayaquil, 74. Quito, Ecuador): ***Vida del ahorcado.*** Novela subjetiva. Quito. 1932.

Angel León Carvajal: ***Bolívar desde los puntos de vista sociológico. político y jurídico.*** Quito. Imprenta de la Universidad Central. 1932.

Edición especial de los Anales de la Universidad Central,

El inquieto Enrique Espinoza ha recogido en el volumen ***Trinchera*** algunos de sus mejores «artículos de todo calibre». Los hemos releído con gusto. Dos ya hemos reproducido.

En la editorial ***Babel*** (Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias). Buenos Aires. 1932.

Arturo Torres Rioseco ha sacado en Santiago de Chile un tomo de poesías: ***Ausencia.*** Imprenta Universitaria. Santiago. 1932.

Con el autor: Moneda 1011, Santiago de Chile. Después de marzo próximo: en la Universidad de California. Berkeley, Calif. U. S. A.

Grata sorpresa: una segunda edición (ESPASA CALPE, S. A. Madrid, 1932) de

Mi Don Francisco Giner (1906-1910). por J. Pijoán.

Reproduce tal cual la edición que tuvimos el gusto de hacer en 1923.

Cuánto bien nos ha hecho la nueva lectura de este precioso librito!

En un folleto ha reunido Isaac J. Barrera, profesor de Literatura en la Universidad Central, Quito, Ecuador, tres conferencias:

Goethe. Montalvo. Mera.

Un nuevo libro de Montiel Ballesteros (Las Piedras, Uruguay):

Nuevas fábulas. Montevideo. 1932. Motivos americanos. Carátula de Miguel Angel Pareja.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Suscrición mensual, ₡2.00
EXTERIOR: (El semestre, $ 3,50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Arequipa

= *Envío del autor.* San José de C. R =



Madera de *F. Amighetti*

Arequipa es una ciudad de piedra suave, de construcciones blandas; está rodeada en muchos kilómetros de piedra de sillar y hay allí todavía material para levantar cien blancas ciudades. No se reunen en muchas partes tantos bloques útiles, piedra ordenada por la mano del obrero indio o dormida y lindando con el desierto. Para lo que sí se utilizó con sabiduría y se cortó en bloques fué para levantar templos y conventos—el barroco encontró en la piedra amable incitación para labrar encaje y hacer espumosos los asuntos que bordean anchamente las puertas coloniales, y logró expresar valiéndose del material técnico, el sentido espiritual de las construcciones, que tienen un reposo y una gravedad que hacen innecesaria la palabra **Silentivm** que llama la mirada desde lo alto de las puertas.

Arequipa no ha dado actualmente una escuela de escultura que organice todas sus fuentes de piedra, parece estar rota la tradición indoespañola; en cambio, posee un grupo de pintores que cuenta con artistas muertos recientemente, a mitad de una obra cargada ya de esplendor, como es la de Enrique Masías y Jorge Vinatea Reinoso y como está siendo la del grupo nuevo de pintores que con una fe común está interpretando el alma de esta región americana.

Estas ciudades de la América que fué y que sigue siendo india, tienen sus volcanes al lado, cónicos con su forma ya encontrada, elemental y expresiva, como aparecen en los códices y en el suelo vivo de la geografía. Son como Shiva—el creador y el destructor; a su sombra peligrosa se tienden los pueblos y luego son destruídos con la irritación desdeñosa de las cosas grandes. Pero los pueblos confían, tienen su fe de **credo ab absurdum** y vuelven a levantar las piedras del hogar y a sembrar su fuego. Siguen orgullosos de ese Demonio, en su subconciente colectivo vive la confianza totémica de estar al lado de un dios temible.

En Arequipa los burritos salen batiendo el aire de la mañana con sus orejas grandes como en **Platero y Yo.** Son tan pequeños que el hombre se ve gigante; apenas están buenos para los niños,—son tan afelpados que cuando se acarician —acarician ellos más. Por medio de ellos se llega a la comprensión de mucha pintura sagrada como la Huida a Egipto de Fra Angélico o la entrada a Jerusalem. Las indias que llevan en la lliella a su hijo tienen tanta humanidad como la de esas pinturas.

Cuando alguien entra a caballo con su poncho de vicuña parece que anduviera en animal alto como camello o elefante, pues la multitud india que penetra desde los campos es enana en sus burritos que tienen la estética de la miniatura y que son tan sociales e íntimos que se meten a la acera cuando se encuentran con el tranvía en las calles estrechas, poniéndoles a las cosas modernas un sabor de égloga que hace recordar fragmentos del poema de Lugones. En el mercado donde llegan, las frutas hacen entrar en los ojos los colores más suaves y los ponchos sangrientos encienden el aire de una fiesta dionisiaca. Todos tienen ponchos, desde el misti con su eterno poncho de nieve hasta los mendigos. Los faquines que aunque trabajan —no sé por qué parecen menos que mendigos—usan también su poncho ya sucio por el oficio, porque esta clase de hombres pequeños y gruesos son casi hombres de carga así como hay animales de carga.

Entre los pueblos que luce Arequipa en sus alrededores de polvo amarillo conocí uno como paisaje: delante tenía maíz niño y zacate dulce para los animales, y espigas tostadas que con el viento ardían como llamas, y una iglesita y unas casas de línea temblorosa y lógica ingenua como el dibujo hecho por un niño—se llama Pachacutec, que es el nombre de un inca.

Largo de las casas modernas o antiguas que sirven para fabricar postales para turistas, hay cosas inéditas que debido a esto conservan siempre su primer belleza,—alguno de estos lugares predilectos es la calle de San Lázaro, larga y empedrada, por donde arrastran sus enaguas anchas las viejas indias arequipeñas, que dejan en el aire la estela de color de su poncho y tienen hijos que visten ya a la última moda. La Picantería que le queda cerca tiene media docena de tinajas más grandes que vasijas sicilianas, llenas de chicha que se bebe en vasos muy anchos y muy hondos como pedía Anacreonte que se los hiciera Vulcano. Vasos que hay que levantar con las dos manos, con cierto ritual antiguo que hace noble el gusto fuerte de la bebida indígena.

Esta ciudad de los Andes—Arequipa—resulta demasiado pintoresco para que pueda utilizarla un pintor paisajista; lo único bravío son sus alrededores,—el desierto extendido que corre hasta el mar. La vida transcurre allí tan idílica que una paz de montaña se va introduciendo en uno como el rumor de un gran río viejo. Aquí los Andes son africanos o asiáticos, en el sentido intuitivo y lejano que tienen para nosotros estas palabras,—las construcciones blanqueadas, las indiecitas que venden higos morados, la arena donde se siluetea el hombre. Los Andes varios e inéditos producen aquí una emoción geográfica tan intensa que nos acerca a los lugares extraños vividos con la imaginación desde las cartas geográficas en el encierro de la escuela.

F. Amighetti

Imprenta LA TRIBUNA